



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA
FACULTAD DE ARQUITECTURA | Campo DISEÑO ARQUITECTÓNICO



UNA APROXIMACIÓN AL (DES)ENTENDIMIENTO DE LA NOCIÓN DE HABITAR

... desde la evolución de lo humano y de sus manifestaciones en relación con los procesos de diseño arquitectónico

Tesis que
para optar por el grado de:
Maestro en Arquitectura

presenta:

Arq. Ismael Amavizca Pacheco

Director de Tesis:
M. en Arq. y M. en D.I. Héctor García Olvera
Maestría en Arquitectura . A-2 | FA - UNAM

Sinodales Internos:
Dr. en Arq. Miguel Hierro Gómez
Dr. en Arq. Adrian Baltierra Magaña
y M. en Arq. Juan Manuel de Jesús Escalante
Maestría en Arquitectura . A-2 | FA - UNAM

Sinodal Externo:
M. en Arq. Héctor Allier Avendaño
Facultad de Arquitectura | UNAM

México, D.F. Junio 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



una aproximación al (des)entendimiento de la noción de habitar



... desde la evolución de lo humano y de sus manifestaciones en relación con los procesos de diseño arquitectónico

Tesis que para optar por el grado de: Maestro en Arquitectura, presenta:

>> Arq. **Ismael Amavizca Pacheco**

Director de Tesis: M. en Arq. y M. en D.I. Héctor García Olvera / FA - UNAM

Sinodales Internos: Dr. en Arq. Miguel Hierro Gómez, Dr. en Arq. Adrián Baltierra Magaña, y

M. en Arq. Juan Manuel de Jesús Escalante / FA- UNAM | Sinodal Externo: M. en Arq. Héctor Allier Avendaño / FA- UNAM



UNA APROXIMACIÓN AL (DES)ENTENDIMIENTO DE LA NOCIÓN DE HABITAR

Desde la evolución de lo humano y de sus manifestaciones
en relación con los procesos de diseño arquitectónico





Reconocimientos, agradecimientos y dedicatoria

Este documento es producto de un esfuerzo intelectual que, en primera instancia, se podría concebir como propio de un individuo (relativo a quien redacta estas líneas) pero que, fundamentalmente, ha sido consecuente de uno colectivo; un gran esfuerzo por parte de muchos individuos, tanto directa como indirectamente. Debo reconocer aquí y compartirles que, en mi opinión, de no ser por la humanidad entera, este trabajo sería imposible.

Específico algunos agradecimientos a quienes merecen una mención por sus aportaciones directas:

A todos los integrantes del Taller de Investigación: *La experiencia de lo espacial, la habitabilidad y el diseño arquitectónico*, en los ciclos académicos que fueron del 2012-1 al 2013-2 del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Es decir, a mis tutores: Héctor García Olvera y Miguel Hierro Gómez; a mis asesores internos: Adrian Baltierra Magaña y Héctor Allier Avendaño; a mi asesor externo: Juan Manuel de Jesús Escalante; y a mis compañeros de taller: Lina *la creativa* Ruelas (y al pequeño Maximiliano), Itzi *la pública* Valladares, Alelí *la contextual* Olivares, Berenice *la visual* García, Valia *la medio vacía* Wrrranchez, Denise *la cultural* Fuantos, Michelle *la extraviada* Boll-Gómez, Victor *el perceptivo* Melo, Vladimir *el apropiado* Landa, Héctor *el dogmático* Guayaquil (y a Louis Khan, por supuesto), Ulises *el omitido* Montiel, Francisco *el (re)productor* López, Alejandro *el mediatizado* García, Miguel *el sustentable y, o, sostenible* Álvarez y Cristian *el ideológico* Luna. Pues todos ellos mostraron siempre un gran entusiasmo en nuestras exposiciones y discusiones colectivas con la intención de comprender algunos cuestionamientos acerca de ciertas parcialidades relativas a nuestro campo de conocimiento.

A mis compañeros y amigos de generación; de este campo de conocimiento, es decir, a: Gabriela *la sensible* Ramos, Karina *la estética* Contreras, América *la ñatjo* Bañuelos, Belem ¿...? Hernández, Pepe *el ético* de la Torre, Luis *el interpretativo* Hernández, Patricio *el cleto* Rubio (y al pequeño Emiliano, Q.E.P.D.), Edgar *el emergente* Hernández, Jorge *el hombre latinoamericano* Manrique (junto a Virginia Gutierrez y Esteban Zuluaga; ellos tres, integrantes del parche: *Club Colombia*), Eugenio *el rescatista* Lara, Victor *el party-animal* Manzano, Diego *el primero de nosotros en obtener el grado* Rodríguez y Juan Carlos *el lumínico y sombreado* Mata. De otros campos, a: Christian *el emocional* del Castillo. Y, de otras generaciones, a: Jaell *la simbólica* Durán, Mariana *la ilustrativa* Castruita, Adriana *la chef* Fernández, Selene *la argentina* Lozano y Pedro *el sonorenses* Paredes. Que junto a todos ellos se compartió parte de esta formación académica y un tanto más.

En general, al Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México y su planta docente; es decir, a: Dra. Lucía Santa Ana, Dra. Dulce María Barrios, Dr. Fernando Martín Juez, Dr. Carlos González Lobo, Dr. Peter Krieger, Dr. Antonio Turati, Dr. Victor Coreno, Dr. Jaime Irigoyen, Mtro. Enrique Díaz Mora y Mtro. Alejandro Cabeza; así como, también, a su personal administrativo y al Programa de Becas de CONACyT.

A mis familiares y amigos, les agradezco profundamente su apoyo ilimitado y les dedico esta tesis; es decir: a mis padres, Francisco Oswaldo y Blanca Alicia; a mis hermanos, Francisco y Nestor; a mis primos, León y Ariadna; a mis colegas, Rodolfo y Elizabeth; a mis amigos cercanos y alejados (#UstedesSabenQuienesSon); y, a mi compañera de vida, Cynthia (y Familia Araiza), quien me ha asistido noblemente en todos los ámbitos y aspectos posibles.

Finalmente, dedico también este trabajo a todos aquellos individuos con los que me ha sido posible compartir cierto conocimiento; pero, muy en especial, a todos aquellos con quienes lo compartido ha sido paradójicamente el conocimiento de lo opuesto.

Índice

Prólogo 11
Introducción 13
Capítulo I. Acerca de la noción de habitar...	
<i>Dos paralelos entendimientos de ello en el campo del diseño arquitectónico</i> 15
1. Una vigente y predominante presunción, en el ámbito académico, acerca de la relación entre la noción de habitar y el diseño arquitectónico: ¿El habitar entendido como finalidad de los procesos de diseño arquitectónico? 18
2. Dos paralelas nociones de habitar en el campo del diseño arquitectónico: Tergiversado como acción e ignoto como condición 21
3. Un ignoto entendimiento acerca de la noción de habitar en el campo del diseño arquitectónico: El habitar entendido como condición de pervivencia 24
// Apostillas finales de Capítulo I 28
Capítulo II. Acerca del cómo se concibe a lo humano... y a sus manifestaciones	
<i>Algunas aproximación a ello para el campo del diseño arquitectónico</i> 29
1. Un vigente y preponderante modo de concebir a lo humano en el ámbito académico del diseño arquitectónico: Exclusivamente en tanto individuo 32
2. Una implicación al concebir a lo humano, y a sus manifestaciones, desde un enfoque antropológico: En tanto individuo como colectivo, simultáneamente 35
3. Algunas implicaciones al concebir a lo humano, y a sus manifestaciones, desde un enfoque bio-arqueológico: En tanto especie en evolución (biológica y cultural) con facultades de anticipar y de comunicar 39
// Apostillas finales de Capítulo II 47

Capítulo III. Acerca de los procesos de diseño arquitectónico...

<i>Proposiciones en torno a su entendimiento en relación con lo colectivo y el habitar</i>	<i>... 49</i>
1. El diseño arquitectónico y lo colectivo: <i>Proposición de su entendimiento como un proceso auxiliar para tratar de anticipar y comunicar propuestas acerca de una parcialidad de la producción en lo arquitectónico</i>	<i>... 52</i>
2. El diseño arquitectónico y el habitar: <i>Proposición de su entendimiento como un proceso que se basa en supuestos derivados de lo conocido</i>	<i>... 55</i>
<i>// Apostillas finales de Capítulo III</i>	<i>... 57</i>
Epílogo 59
Apoyo documental 63

Prólogo

Se debe comenzar por expresar que este documento es producto de una labor de investigación; y, con ello, se pretende tanto demostrar como generar y exponer dos alcances relativos a esta formación académica como maestro en diseño arquitectónico. El primero, se relaciona con la formación como investigador dentro de nuestro campo de conocimiento; es decir que, en primera instancia, con este documento se pretende demostrar el modo en el que conocemos acerca de algo particular con cierta pertinencia académica para el campo del diseño arquitectónico. Como un segundo alcance, se pretende generar y exponer una tesis de grado derivada de lo que se ha investigado y discutido dentro de la estancia y estudios realizados en el Taller de Investigación: *La experiencia de lo espacial, la habitabilidad y el diseño arquitectónico*; un seminario que pertenece al Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

En relación con el primer alcance, es decir, con la formación dentro del ámbito de la investigación; se considera pertinente expresar aquí que, para este trabajo en particular, se conoció a partir del apoyo documental; predominantemente, aquel disponible en las bibliotecas y librerías de la Ciudad de México. Por tanto, lo que se ha conocido son algunas argumentaciones forjadas y expuestas por otros individuos, tanto investigadores como académicos, que estuvieron al alcance; que, a su vez, también han conocido a partir de otras argumentaciones que otros investigadores y académicos han forjado y expuesto, previo a ellos, al respecto de lo que nos interesa conocer. Con base en lo anterior, podríamos inferir que esta investigación, y las investigaciones en las que ésta se apoya, conforman una labor colectiva de investigación, tanto indirecta como indirectamente.

En relación con el segundo alcance, es decir, con el generar y exponer una tesis de maestría dentro de nuestro campo de conocimiento; se ha considerado también pertinente expresar que, lo que se propone con el contenido de esta tesis, fundamentalmente, son tanto entendimientos como no entendimientos, producto de las discusiones colectivas en diversas exposiciones presentadas por los integrantes activos del Taller de Investigación,

anteriormente mencionado, entre los ciclos escolares: 2012-1, 2012-2, 2013-1 y 2013-2, de este Programa de Maestría en Arquitectura.

Por lo que es apropiado mencionar que, aunque las propuestas que integran esta tesis son presentadas por parte de quien redacta este documento, éstas se han concebido, de modo esencial, dentro de un ambiente de comunicación y debate; es decir, nuevamente, en una labor colectiva de investigación dentro de nuestro campo de conocimiento.

Por último, podría ser conveniente también hacer una aclaración en torno al entendimiento que se tiene acerca de este trabajo. Muy frecuentemente, en este ámbito académico, se le denomina a este tipo de documentos como: «*tesis de investigación*»; sin embargo, la tesis que aquí se presenta no es una investigación *per se*, sino que este documento es producto de una labor de investigación, en el sentido de que las propuestas que integran esta tesis se desarrollaron con base en una labor de investigación.

Por tanto, en esta tesis no se incluye todo aquello que fue posible investigar y revisar dentro de la instancia inscrita en este Programa de Maestría; sino que, en labor de investigación, en cierto momento fue recomendable ampliar el campo de estudio para, finalmente, acotar de modo conveniente el alcance de este trabajo. Y, aunque ciertos aspectos investigados ya no son tratados en el desarrollo de esta tesis, ello no implica que hayan contribuido en el desarrollo tanto de los entendimientos como de los no entendimientos aquí expuestos. Algunos de esos aspectos se retoman y exponen en el epílogo de esta tesis.

Introducción

Se ha titulado esta tesis con el enunciado: *Una aproximación al (des)entendimiento de la noción de habitar*; y, con ello, se pretende señalar tanto el contenido de este documento así como las intenciones de la tesis que aquí se expone. En ese sentido, el objeto de conocimiento en el que se centra la tesis es acerca de la noción de HABITAR en relación con el campo del diseño arquitectónico desde un enfoque teórico. Una noción con la que popularmente se ha pretendido fundamentar el sentido de los procesos de diseño arquitectónico; lo que otorga cierta pertinencia para su investigación dentro de nuestro campo de conocimiento.

Como se demuestra y revisa en el primer capítulo de este documento, un predominante entendimiento acerca de la noción en cuestión, dentro del campo del diseño arquitectónico, aparentemente es que: **el HABITAR de LO HUMANO se relaciona, como finalidad, con los procesos de DISEÑO**; entendimiento que, como punto de partida, se ha planteado como una hipótesis a revisar. Por tanto, el desarrollo de esta tesis se dirige por la pregunta eje: **¿Qué relación puede guardar el HABITAR (de LO HUMANO) con el DISEÑO ARQUITECTÓNICO?** Pero, más que tratar de elaborar una respuesta concisa, la pretensión de este trabajo es la de aproximar un conocimiento acerca de ello con base en una labor de investigación.

A partir de en mencionada revisión, en torno a ese predominante entendimiento acerca de la noción en cuestión, expuesta en el primer capítulo, se plantea la posibilidad de concebir la noción de HABITAR de modos diversos; y, por ello, es conveniente precisar aquí el por qué se sugiere, desde el título de esta tesis, la posibilidad de desentender lo que se conoce acerca de nuestro objeto de conocimiento.

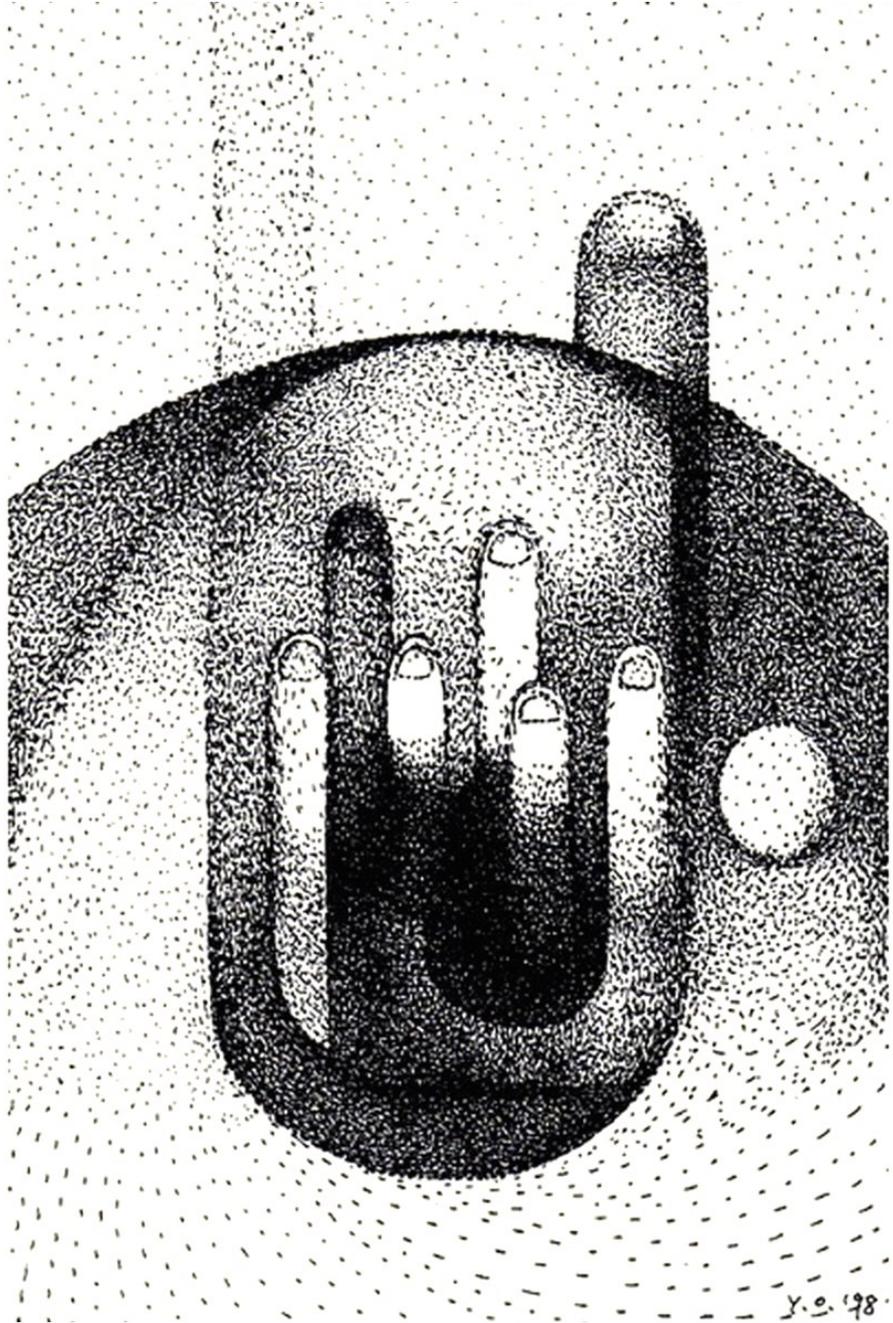
Las aproximaciones aquí expuestas, que conforman el contenido de este documento, se han organizado en tres capítulos temáticos; estructurados de tal modo que su ordenamiento permita exponer lo que se ha investigado al respecto y desarrollar paralelamente, en una secuencia lógica, una argumentación que proponga un acercamiento pertinente sobre de nuestro objeto de conocimiento, en nuestro campo, hoy en día.

Así, se da inicio al contenido de esta tesis con la pregunta: **¿Qué se conoce acerca de la noción de HABITAR en el campo del DISEÑO ARQUITECTÓNICO?** Por lo que se ha dedicado la primera parte del Capítulo I a exponer el entendimiento predominante que se tiene en la actualidad acerca de la noción de HABITAR dentro de nuestro campo; donde, a partir de lo que se revisó al respecto, es posible reconocer que cada vez son mayormente frecuentes los argumentos que pretenden establecer el entendimiento de mencionada noción como una supuesta finalidad de estos procesos. Es decir, que la mayoría de las argumentaciones en nuestro campo, aparentemente, han tratado de establecer al HABITAR como una supuesta finalidad, o meta; y, al DISEÑO ARQUITECTÓNICO, como un supuesto medio para lograrlo.

Sin embargo, es posible que los entendimientos en torno a esa supuesta relación de nuestro objeto de conocimiento con el DISEÑO ARQUITECTÓNICO se concatene, y, o, se maticen, con el modo en el que se concibe a LO HUMANO. Por lo que se continúa, en un Capítulo II con una revisión, al respecto, a partir de la pregunta: **¿Cómo se concibe a LO HUMANO en nuestro campo?** Y, como es posible complementar se modo de concebirlo desde otros enfoques, se decide ampliar la revisión de ello a otros campos de conocimiento; específicamente a la Antropología, a la Biología y a la Arqueología.

A partir de cierto conocimiento aportado por esas ciencias, se han tratado de identificar algunas implicaciones y atributos en LO HUMANO que posiblemente se manifiestan en sus producciones. Y, partiendo de la pregunta: **¿Qué relación pueden tener algunas de estas implicaciones de LO HUMANO en relación con los procesos de DISEÑO ARQUITECTÓNICO y su HABITAR?**, se abre el Capítulo III; en donde se han tratado de presentar algunas propuestas en trono al entendimiento de ciertas posibles implicaciones en las actividades de los procesos de DISEÑO así como de nuestro objeto de conocimiento.

Cada uno de estos capítulos temáticos abre con un breve preámbulo en el que se ha tratado de expresar la especificidad de su desarrollo. Y, también, cada uno cierra con un breve apartado de apostillas; en donde se han tratado de apuntar algunos cuestionamientos y aclaraciones con las que se pretenden complementar, o extender, el abordaje de los temas tratados así como de plantear brevemente otras posibilidades.



Y. O. 198

«Es muy razonable desconfiar de quienes dicen tener razones para desconfiar de quienes creen que tienen la razón.»

— Alejandro Magallanes.¹

Ilustración, en página anterior, elaborada por Yoko Ono

ACORN: CONNECTION PIECE III

En línea <<http://instagram.com/100acorns>> [consulta: 05 de mayo de 2014]

1. Epigrama de Alejandro Magallanes, en *Pasado en limpio*, (Ediciones Acapulco: México, 2013), p. 69.

Capítulo I

Acerca de la noción de habitar...

Dos paralelos entendimientos de ello en el campo del diseño arquitectónico

De inicio, partimos aquí de que las nociones podrían no ser por sí mismas algo determinado universalmente; sino es posible que, dependiendo cómo sean éstas entendidas, referirán a una cosa o a otra. Así, obedeciendo a su pertinencia, la noción que tenemos acerca de algo particular podría alterarse subordinándose a los campos de estudio desde los que se le aproxime una concepción. En el caso de esta tesis, el objeto de conocimiento es la noción de HABITAR dentro del campo del diseño arquitectónico; una controvertida y ambigua noción que aún se discute en nuestro ámbito académico. El entendimiento que se tiene de ésta, probablemente incide en el cómo se comprende su supuesta relación con los procesos de diseño arquitectónico. Por ello, este Capítulo I se ocupa en exponer, de principio, cómo se entiende —predominantemente en este ámbito académico— esta relación dentro de nuestro campo. Pero, como esa comprensión en torno a esa supuesta relación entre la noción de HABITAR y los procesos de diseño arquitectónico se concatena con el entendimiento de la noción en cuestión; se revisa entonces, en un segundo apartado, el cómo se entiende popularmente ello en tanto fenómeno. Finalmente, como esa noción de HABITAR deviene de múltiples interpretaciones sobre un conocimiento aportado por el campo de lo filosófico; se revisa, en un tercer apartado, por medio de un rastreo y contraste, un posible devenir de la noción de HABITAR y su anclaje dentro de nuestro campo; para, así, establecer la posible coherencia de su entendimiento en relación con los procesos de diseño. Con estas revisiones no se pretende establecer un entendimiento conciso acerca de la noción de HABITAR; sino que, con base en ellas, sólo se procura una aproximación al modo en el que aparentemente es entendido, en nuestro campo, en relación con el diseño arquitectónico.

1. Una vigente y predominante presunción, en el ámbito académico, acerca de la relación entre la noción de habitar y el diseño arquitectónico: ¿El habitar entendido como finalidad de los procesos de diseño arquitectónico?

Es de notarse que, dentro de los ámbitos relativos a la formación académica en diseño arquitectónico, en las últimas décadas, cada vez se expresa con mayor frecuencia el término HABITAR. Con ello, se advierte que el entendimiento que se ha llegado a tener en torno a las actividades relativas a los procesos de diseño arquitectónico se ha de relacionar con esta controvertida y discutible noción.

Aparentemente, las alocuciones que se han expresado en nuestro ámbito académico, que refieren a un entendimiento acerca de la relación entre los procesos de diseño arquitectónico y el término en cuestión, han insistido en exponerlo como una finalidad, o meta; pues, de modo recurrente, se le refiere al HABITAR como algo supuestamente consecuente de la producción de lo arquitectónico, ergo de sus procesos de diseño. Es posible constatar ese entendimiento en torno a la relación entre estas dos nociones —o sea, entre el HABITAR y el diseño arquitectónico— en diversos documentos que devienen de nuestro campo.

Si revisamos el aún vigente *Plan de Estudios '99* de esta Facultad de Arquitectura, HABITAR aparece como el primer vocablo, en el primer renglón, del primer párrafo, que nos introduce a su contenido². Con base en ello, es posible especular que, la relación entre estas dos nociones, es entendida y difundida —por parte de la academia— como algo fundamental dentro de nuestro campo; por lo que se podría considerar pertinente una revisión respecto a ese entendimiento que se tiene en torno a la relación entre la noción en cuestión y la comprensión del diseño arquitectónico.

Un enunciado con el que se ha titulado una temática en la etapa básica de la formación académica, en esta Facultad, es: «*La condición de habitabilidad como contenido y finalidad de la forma arquitectónica.*»³ En primera instancia, con ese enunciado, se orienta la comprensión de la noción de HABITAR en una modalidad específica, como una capacidad

2. *Plan de estudios '99. Licenciatura de Arquitectura*, (Facultad de Arquitectura, UNAM: México, 1998), p. 5.

3. *Ibíd.*, p. 25.

(habitabilidad); posteriormente, se le atribuye esa presunta capacidad a lo arquitectónico y se establece, al mismo tiempo, el entendimiento de su relación como una supuesta finalidad pretendida en lo formal de ello.

En cuanto al diseño arquitectónico —noción que se revisa en el Capítulo III de esta tesis, donde se profundiza una aproximación al respecto; pero que debemos mencionar aquí, brevemente, por su entendimiento en relación con el HABITAR—, se sugiere comprenderlo, en ese documento, como un proceso sensible y racional, complejo e integral, definido por variables —denominadas, en este ámbito académico, como: «*supuestos de diseño*»⁴— que se plantean como relativas a lo psicológico, a lo social, a lo económico, a lo político y lo ideológico cultural; variables que, dentro de nuestro campo, supuestamente: «[...] *definen la forma de los objetos, así como de las propuestas desarrolladas para la solución de las necesidades de habitación.*»⁵

Pero, debido a que el documento anteriormente referido no se pretende como un trabajo de difusión teórica, sino únicamente como guía temática de apoyo para conducir el estudio en las etapas formativas de esta Facultad de Arquitectura; en su contenido no se desarrolla alguna argumentación que nos aproxime al entendimiento preciso que se tiene acerca de la noción de HABITAR y del diseño arquitectónico. No obstante, los enunciados anteriormente citados, con los que se han titulado ciertas temáticas didácticas así como su contenido, nos proporcionan algunos indicios que nos sugieren un posible entendimiento en torno a la supuesta relación entre estas dos nociones en cuestión.

A partir de lo que se expresa en ese documento académico, es posible inferir que una relación indicada entre estas dos nociones es la del HABITAR entendida como una supuesta finalidad consecuente de lo formal de lo arquitectónico y, esto último, supuestamente determinado —de menos, en los modos de producción en los que se involucra nuestro campo— con base en un proceso de diseño.

4. Que, por precisión, quizá sería mayormente adecuado referirlos como *supuestos para el diseño*; pues con la expresión «supuestos de diseño» no se pretende referir que lo que se supone es el diseño en sí, sino que son las variables las que se suponen para fundamentar y establecer los atributos que conforman las propuestas derivadas de los procesos de diseño arquitectónico.

5. *Plan de estudios '99...*, *op.cit.*, p. 27.

Una muestra de ese entendimiento se expresa en el libro *Arquitectura y modos de habitar*, cuando en su contenido algunos autores refieren reiteradamente al actual rol del arquitecto como un «pensador del habitar»⁶. Con lo que insinúa, nuevamente, que el entendimiento que se tiene en torno a las actividades relativas a los procesos de diseño arquitectónico tienen sentido y se fundamentan con la noción en cuestión.

Ese entendimiento en torno a la relación entre la noción de HABITAR, entendida como supuesta finalidad de los procesos de diseño arquitectónico, parece ser la predominante dentro de nuestro campo en el contexto de habla hispana; de menos, en el contexto latinoamericano, es posible encontrar algunos documentos vigentes con los que se le pretende abordar un entendimiento teórico acerca de esa supuesta relación. Una muestra explícita de ese entendimiento lo expone el arquitecto argentino Rafael Iglesia, al aseverar:

«De donde habitar, es el destino final de la acción de diseñar. El diseño cambia el estado de lo dado, y lo dado, lo que el diseñar cambia, es justamente el habitar.»⁷

Con base en esa afirmación, es posible confirmar dos cuestiones: como una primera, que el HABITAR es entendido como finalidad, al sugerirlo como «destino final» de los procesos de diseño arquitectónico; y, como una segunda, la suposición de que con esos procesos se «cambia», o se incide en, el HABITAR.

Sin embargo, ese entendimiento hasta aquí expuesto, en torno a la relación entre el HABITAR entendido como supuesta finalidad de los procesos de diseño arquitectónico, no declara una comprensión sucinta ni extensa de esta noción en tanto fenómeno; pues, con este término, aparentemente sólo se ha pretendido fundamentar el sentido de esos procesos. Por tanto, es imperativo revisar cómo es entendida la noción de HABITAR en tanto fenómeno —dentro de nuestro campo— para constatar su posible (in)congruencia al sugerirlo como una supuesta finalidad en relación con los procesos de diseño arquitectónico.

6. Tanto por la Arq. Nanette Cabarrou, así como, también, por el Arq. Pablo Sztulwark; respectivamente en: Sarquis, Jorge - Compilador. *Arquitectura y modos de habitar*, (Ediciones de la U: Bogotá, 2011), p. 09 y p. 120.

7. Iglesia, Rafael. *Habitar, Diseñar*, (Ediciones de la U: Bogotá, 2011), p. 73.

2. Dos paralelas nociones de habitar en el campo del diseño arquitectónico: *Tergiversado como acción e ignoto como condición*

Como ya se ha revisado en el apartado anterior; dentro de nuestro ámbito académico, hoy en día, las actividades relativas a los procesos de diseño arquitectónico se fundamentan, de modo predominante, a partir de la noción de HABITAR entendida como su finalidad.

Pero, hasta ahí, ese entendimiento se podría considerar un tanto infundado pues, al sugerirlo únicamente en tanto finalidad, con ello no se alcanza una explicación acerca del término en cuestión en tanto fenómeno como para lograr corroborar la coherencia de ese entendimiento en relación con los procesos de diseño arquitectónico. Por lo que es ineludible una revisión específica de la noción que se tiene acerca del HABITAR dentro de nuestro campo.

En la primera parte del libro *Habitar, Diseñar*, Rafael Iglesia ambiciona una exhaustiva revisión del entendimiento que se tiene acerca de la noción de HABITAR; pero, desde la introducción al contenido de ese documento, advierte que: «*Sobre todos estos estudios [en los que él apoya su argumentación sobre de esa noción] planean las ideas de Heidegger, quien, drásticamente, igualó habitar con existir. Esto dilata el campo noemático del tema y lo convierte en casi inabarcable.*»⁸

Con lo que expresa, de principio, que la noción de HABITAR en la que él se apoya, así como la de sus referentes, parten supuestamente de las ideas expuestas por Martin Heidegger desde el campo de lo filosófico⁹, e insinúa que los límites de esa noción se pueden concebir como ambiguos por la densa y extensa complejidad con la que el filósofo alemán forjó un entendimiento acerca de ello.

Así, apoyado en el libro de los conceptos, un diccionario, Iglesia hace una consulta en torno a lo que el término puede referir de modo consensuado, y sostiene que: «[...] *habitar es casi sinónimo de vivir.*»¹⁰ Afirmación que no aclara lo que puede implicar el término en tanto

8. Iglesia, *op.cit.*, p. 18.

9. Campo al que se le atribuye el desarrollo de los entendimientos sobre del *qué* son las cosas; o, de menos, campo desde el que se argumentan los modos acerca del *cómo* comprenderlos teóricamente.

10. Iglesia, *op.cit.*, p. 19.

fenómeno ni, mucho menos, propone un entendimiento acerca de la diferencia entre lo que pudieran referir los vocablos vivir y HABITAR, sino que se confunden aún más.

Rafael Iglesia insinúa que esta imprecisión, acerca de la noción en cuestión, se posibilita debido a que: «*La proximidad, la cotidianeidad [sic] y familiaridad del habitar lo hacen transparente. Tan naturalmente se habita que no tomamos consciencia [de ello].*»¹¹; y cierra él esa idea complementándola al citar al doctor en Arquitectura Roberto Doberti con: «*La palabra “habitar” señala algo que es ineludible para los seres humanos. No existe ninguna [sic] persona que no habite y no hay momento alguno en que no lo haga: habitamos todos y habitamos siempre.*»¹²

Con base en las anteriores afirmaciones citadas, Iglesia insinúa que no se tiene un entendimiento claro acerca de la noción de HABITAR; aunque, si se resume, primero expresó que, desde el campo de lo filosófico, Heidegger supuestamente igualó HABITAR con existir; después apoyado en los diccionarios, que HABITAR es casi sinónimo de vivir; y, finalmente, apoyado en Doberti, que HABITAR, también de modo supuesto, se logra categóricamente por todos los individuos, siempre.

Hasta el momento —y quizá un tanto desapercibido por Iglesia—, la noción de HABITAR se ha insinuado como una condición; es decir, se ha expresado sutilmente como una circunstancia ineludible, indispensable e inherente a la existencia del ser humano. Lo que implicaría de cierto modo que, indistintamente si ha sido éste pretendido o no, la existencia del ser humano podría deberse a su HABITAR.

En ese sentido, esta noción comprendida como una condición evidentemente contradice el entendimiento de su relación como consecuencia de los procesos de diseño arquitectónico; pues, si se HABITA, indistintamente de su pretensión, sería incongruente sugerirlo como una supuesta finalidad, o meta, de esos procesos de diseño. Quizá sea por esta incongruencia que Rafael Iglesia elude la noción de HABITAR en tanto condición y sugiere su comprensión y revisión en tanto una «acción»¹³, como una actividad realizable, pues ello conlleva entonces

11. *Ibíd.*, p. 20.

12. Expresado por Roberto Doberti pero citado por Rafael Iglesia, en *Ibíd.*

13. *Ibíd.*, p. 21.

a su posible pretensión; pero, también con ello, se implicaría una imposibilidad de lograrse, lo cuál evidentemente se contrapone a su posible entendimiento como condición ineludible.

Así, los anteriores argumentos citados, expuestos por Rafael Iglesia acerca de la noción en cuestión, sugieren un entendimiento turbado de ello; pues aparentemente se concibe paralelamente de dos modos distintos: el HABITAR entendido como condición, o bien, como una situación o circunstancia ineludible; pero, al mismo tiempo, el HABITAR entendido como una acción, es decir, como un ejercicio o una actividad realizable.

Dentro de estos dos modos de comprender la noción de HABITAR paralelamente, dentro del ámbito académico del diseño arquitectónico, es probable que aquella que lo refiere como acción sea en la que se insiste; pues ese entendimiento, acerca la noción en cuestión, se constata cuando dentro de nuestro campo se expresa la posibilidad de lograrse de diversos modos, los denominados «*modos de habitar*»¹⁴.

Referir a la posibilidad de que el HABITAR se logra de diversos modos, implica que su entendimiento se conciba como una acción, como algo que se realiza pretendidamente en distintas modalidades. Y, como actualmente se insiste y se profundiza en ello como acción, aún queda ignota la posibilidad de comprender la noción de HABITAR en tanto condición.

Pero, debido a que la noción de HABITAR entendida, paralela pero desproporcionadamente, como condición y como acción presenta contradicciones en cuanto a su pretensión como finalidad de los procesos de diseño arquitectónico, su entendimiento se mantiene confuso dentro de nuestro campo. Por tanto, mientras no se establezca un modo congruente de comprender la noción de HABITAR en el campo del diseño arquitectónico, será inútil tratar de comprender su posible relación; pues, en tanto que esta noción sea confusa, se mantendrá vigente la alentadora aseveración que ha expresado el doctor en Arquitectura Jorge Sarquis al respecto: «*Nunca parece ser suficiente aclarar la cuestión de la relación entre la arquitectura y el habitar.*»¹⁵

14. La Arq. argentina Nanette Cabarrou, expresa, explícitamente, parte de ese entendimiento al hacer mención de: «[...] *el Acto de Habitar.*», en la introducción titulada “Los Modos de Habitar”, en: Sarquis, *op.cit.*, p. 09.

15. *Ibid.*, p. 08.

3. Un ignoto entendimiento acerca de la noción de habitar en el campo del diseño arquitectónico: *El habitar entendido como condición de pervivencia*

En este primer capítulo, se ha partido de la revisión del posible predominante entendimiento que se tiene, dentro de nuestro ámbito académico, acerca de la noción de HABITAR entendida como finalidad en relación con los procesos de diseño arquitectónico. Y, para lograr conocer la coherencia de ese entendimiento, ha sido imperativo revisar la noción que se tiene acerca del HABITAR en tanto fenómeno dentro de nuestro campo.

Con base en lo que se revisó en el apartado anterior, esta noción es entendida de dos modos distintos, como condición y como acción. Sin embargo, ese paralelo entendimiento presenta ciertas contradicciones que no permite lograr una clara comprensión, de esta noción, en relación con los procesos de diseño arquitectónico.

Dado que en nuestro campo se ha insistido en la comprensión de la noción de HABITAR predominantemente como una acción, son mayormente frecuentes las explicaciones que lo consideran de ese modo, por lo que probablemente se ha desatendido su entendimiento como una condición. Y, debido a que la pretensión de esta tesis no es la de agotar ese entendimiento sino la de complementarlo, se propone a partir de este momento explorarlo en lo que resta de este apartado en tanto una condición.

Según el libro de los conceptos, una condición puede entenderse como una propiedad de las cosas, o bien, como una circunstancia, o situación, que permite algo; y es en ese sentido como se plantea aquí un entendimiento diverso, al expuesto en el apartado anterior, acerca de la noción de HABITAR, es decir, ya no como una acción que se realiza, sino como una situación que permite que algo suceda; o sea, el HABITAR entendido como aquello que posiblemente permite, y, o, ha permitido, la existencia de lo humano.

Es probable que la presencia de la noción de HABITAR dentro de nuestro campo sea algo relativamente reciente y, por tanto, es razonable que su entendimiento se pueda considerar aún como prematuro. En un intento por rastrear una procedencia de esta noción, resulta un tanto evidente que, popularmente se intenta abordar su entendimiento —dentro de nuestro campo— recurriendo esencialmente al campo de lo filosófico, con ciertas revisiones de las

ideas supuestamente expuestas por el filósofo alemán anteriormente mencionado, Martin Heidegger, a mediados del siglo XX.

En el libro *Pensar la arquitectura*, el arquitecto bogotano, Alberto Saldarriaga corrobora esa frecuente aproximación a la noción de HABITAR al expresar que: «Martin Heidegger propuso una tesis interesante discutida [sic] e interpretada de diversas maneras.»¹⁶ Pero, al mismo tiempo, señala que esas ideas expuestas por el filósofo alemán aún están sujetas a discusión debido a las múltiples y diversas interpretaciones posteriores. Lo que quizá podría constituir un obstáculo fundamental acerca de la comprensión de la noción en cuestión; pues, por un lado, pareciera ser que la única referencia directa que se tiene en torno a ésta, en el campo de lo filosófico, son las ideas de Heidegger; y, por otro, que estas ideas han sido y, o, son, interpretadas de diversos modos.

Saldarriaga apunta que esas ideas las puede resumir él en cuatro puntos esenciales: «Habitamos sólo por medio de construir; construir tiene como objetivo habitar; no todo edificio es habitación y todos los edificios están en el dominio del habitar»¹⁷. Sobre de estos citados enunciados, es posible intuir que de los primeros dos quizá se comparte esa concepción, dentro de nuestro campo, del HABITAR como finalidad de la producción de lo arquitectónico —mas no de sus procesos de diseño— en una relación de fin (HABITAR) a medio (construir; o bien, la producción de lo arquitectónico). Pero, en una traducción del texto original de Heidegger, el filósofo aparentemente precisa que:

«[...] mientras únicamente pensemos esto estamos tomando el habitar y el construir como dos actividades separadas, [...]. Sin embargo, al mismo tiempo con el esquema medio-fin estamos desfigurando las relaciones esenciales. Porque construir no es sólo medio y camino para el habitar. Construir ya es, en sí mismo, habitar.»¹⁸

16. Saldarriaga Roa, Alberto. *Pensar la arquitectura*, (Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano: Bogotá, 2010), p. 40.

17. *Ibíd.*

18. Heidegger, Martin. *Construir, Habitar, Pensar*, (Facultad de Arquitectura, Universidad de la República: Uruguay, 19??). En línea <<http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar.pdf>> [consulta: Mayo 2014]

En este sentido, la propuesta por parte de Heidegger, no es la se comprender el HABITAR como finalidad de la producción de lo arquitectónico; sino que esta producción posiblemente ya constituye, en sí mismo, HABITAR; es decir, que el HABITAR de lo humano, como condición, parcialmente se podría manifestar en la producción de lo arquitectónico.

Con base en lo expresado por el filósofo alemán, podríamos sugerir que, ese entendimiento que se tiene en nuestro campo acerca del HABITAR entendido como finalidad de la producción de lo arquitectónico, o ínfimo aún, como finalidad de los procesos de diseño arquitectónico, no se fundamenta con lo propuesto por Heidegger, sino que ese entendimiento posiblemente parte de una tergiversación de una noción que concibe el HABITAR como una condición que posiblemente se manifiesta en la producción de lo arquitectónico, y no como una supuesta actividad separada que se relaciona con esa producción en un esquema de medio-fin.

En relación con este modo de comprender la noción de HABITAR, Alberto Saldarriaga apunta que: «Con base en la afirmación de Heidegger de que habitar es una condición humana íntimamente ligada al hecho de construir, se puede afirmar que la humanidad es “arquitectónica” por naturaleza.»¹⁹ Esa afirmación se puede contraponer con el entendimiento sugerido —tanto por Rafael Iglesia, así como por otros dentro de nuestro campo— de que HABITAR es algo pretendido como finalidad.

Otro término con el que se ha tratado de aproximar un entendimiento, acerca de la noción en cuestión, se expresa con el vocablo «*permanecer*»²⁰. Pero mientras que el HABITAR sea entendida como condición, es posible que esta permanencia no refiera únicamente a establecerse en un lugar específico de modo reiterado; sino que pudiera referir a un permanecer en el mundo; o sea, a permanecer como un continuo existir a pesar de la mortalidad de los seres humanos.

De lo anterior es posible deducir que el entendimiento que se tiene acerca de las nociones de permanecer y HABITAR se matiza, entonces, con el modo de comprender a LO HUMANO. Pues mientras la noción de «*permanecer*» pueda referir a establecerse en un lugar específico de

19. Saldarriaga, *op.cit.*

20. Heidegger, *op.cit.*

modo reiterado, se implicaría que LO HUMANO está siendo entendido en tanto a su vida como individuo; y, mientras la noción pueda referir a un continuo existir a pesar de la mortalidad de los seres humanos, se implicaría entonces que LO HUMANO está siendo entendido en tanto colectivo bajo un enfoque de especie.

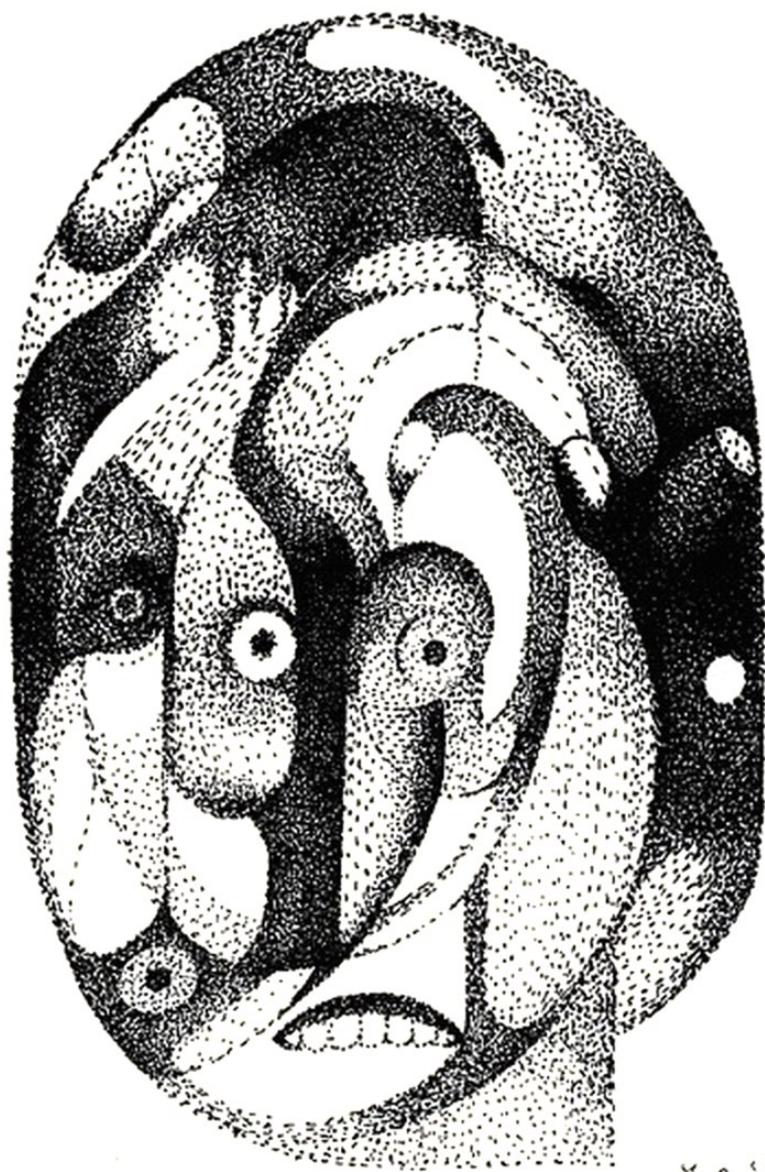
Esta doble modalidad en las que se puede concebir a LO HUMANO, relacionada con el entendimiento del HABITAR, y el permanecer, también es destacada por Saldarriaga al concluir en sus apuntes, acerca de la noción en cuestión, que: «*Construir es una invención humana destinada a garantizar la supervivencia individual y colectiva.*»²¹; aunque nuevamente se insiste en comprender la producción de lo arquitectónico como una finalidad, y no como una actividad en la que posiblemente se manifiesta el HABITAR como condición.

Por tanto, derivar a una revisión del cómo se concibe a LO HUMANO dentro de nuestro campo podría asistirnos tanto para corroborar el entendimiento predominante que se tiene acerca de la noción de HABITAR y su posible coherencia al sugerirlo como finalidad de la producción de lo arquitectónico, o bien, de los procesos de diseño; así como, también, para tratar de proponer un entendimiento diverso de ello, quizá uno mayormente congruente, dentro de nuestro campo de conocimiento.

21. Saldarriaga, *op.cit.*

// Apostillas finales de Capítulo I

En este primer capítulo, se ha tratado de exponer una aproximación al quizá predominante entendimiento que se tiene en nuestro campo acerca de la noción de HABITAR en relación con los procesos de diseño arquitectónico. Pero tratar un tema tan controvertido como puede ser el entendimiento de la noción de HABITAR implica un sin fin de cuestionamientos. En esta tesis, más que pretender darles respuesta, se ha tratado de identificar el por qué es posible plantear tantos cuestionamientos al respecto; y, llama la atención que la mayoría de los que han pretendido un entendimiento acerca de esta noción recurran solamente a una misma referencia, Martin Heidegger; por lo que podría ser que su entendimiento en el campo de lo filosófico sea tan escaso como en el nuestro. Desafortunadamente, las ideas de este filósofo alemán se han interpretado por algunos a partir de ciertas parcialidades sin considerar algunas de sus precisiones; por lo que, para otros, es posible considerarlo como una referencia que ha resultado contraproducente en cuanto al entendimiento de nuestro objeto de conocimiento. Existen otras referencias documentales en las que no se le aproxima un entendimiento a nuestro objeto de conocimiento directamente desde el campo de lo filosófico; sin embargo, la mayoría de estas consideran la noción de HABITAR entendida como una acción, pero si se profundiza un tanto en el análisis de ello, puede que pronto se caiga en cuenta de que es algo más complejo que eso. Se ha mencionado también en este capítulo que frecuentemente se toma el HABITAR y el vivir como sinónimos; y aparentemente esto sólo es posible cuando el HABITAR y el vivir son entendidos como acciones; como actos que se realizan. Por ello, se ha considerado como conveniente no insistir en ello como una acción y retomar su posible entendimiento como condición; lo que no es sencillo porque implica un modo distinto de concebirlo. Así, la noción de HABITAR entendida como condición, ya no busca comprender únicamente los límites de lo que podría implicar; sino la de identificar como es que se manifiesta en LO HUMANO. Sin embargo, es conveniente precisar aquí que la intención de sugerir a la noción de HABITAR como una condición no se pretende como un planteamiento excluyente del otro que lo considera como acción, sino como un entendimiento complementario con el que es posible profundizar su conocimiento.



4.0.96

«¿No nos roza, pues, a nosotros mismos un soplo del aire que envolvió a los antecesores? ¿No existe en las voces a que prestamos oído un eco de las ahora enmudecidas? ¿No tienen las mujeres a las que cortejamos unas hermanas que ellas no han conocido ya? Si es así, hay entonces una cita secreta entre las generaciones pasadas y la nuestra. Y sin duda, entonces, hemos sido esperados en la tierra.»

— Walter Benjamin.²²

Ilustración, en página anterior, elaborada por Yoko Ono

ACORN: CONNECTION PIECE V

En línea <<http://instagram.com/100acorns>> [consulta: 05 de mayo de 2014]

22. Benjamin, Walter. “Sobre el concepto de historia” en *Obras, libro I / vol.2*, (Abada: Madrid, 2012), p. 306.

Capítulo II

Acerca del cómo se concibe a lo humano... y a sus manifestaciones

Algunas aproximación a ello para el campo del diseño arquitectónico

En el capítulo anterior, se ha tratado de presentar una aproximación a la quizá predominante comprensión actual de nuestro objeto de conocimiento, es decir, de la noción de HABITAR, dentro del campo del diseño arquitectónico; en donde se ha sugerido que los obstáculos presentes en torno a su entendimiento, elementalmente, pueden ser de índole teórica. Con base en ese acercamiento, fue posible identificar que los diversos modos de comprender la noción de HABITAR se matizan mediante el cómo se concibe a LO HUMANO. Por ello, este Capítulo II se ocupa en exponer, en un primer apartado, acerca del cómo se concibe a LO HUMANO —quizá de modo preponderante— en nuestro ámbito académico; lugar donde se incita con frecuencia a comprenderlo desde un enfoque exclusivamente individualista. Sin embargo, en una segunda instancia, se sugiere la posibilidad de considerar dicho enfoque como exiguo; pues, desde el campo de lo antropológico se advierte concebir a LO HUMANO en tanto individuo como en colectivo, simultáneamente, para comprender algunas de sus posibles implicaciones. Pero, debido a que dentro de nuestro campo se ha insistido en concebirlo desde un enfoque individualista y, nuevamente, que la pretensión de esta tesis es la de complementar y no la de agotar, en una tercer instancia se presentan algunas posibles implicaciones de LO HUMANO en tanto colectivo, o bien, como especie en evolución desde un enfoque bio-arqueológico, en torno al entendimiento de los procesos de diseño arquitectónico, así como también, sobre de su relación con la noción de HABITAR.

1. Un vigente y preponderante modo de concebir a lo humano en el ámbito académico del diseño arquitectónico: *Exclusivamente en tanto individuo*

Una condición curiosa en torno al modo de comprender a LO HUMANO, dentro del ámbito académico del diseño arquitectónico, es la evidente tendencia actual de concebirlo desde un enfoque exclusivamente individualista.

Basta con una somera revisión de la copiosa cantidad de pedantes enunciaciones infundadas —emitidas, en su gran mayoría, por algunos osados arquitectos e ingenieros consagrados por el gremio académico y profesional de nuestro campo; sobre todo, en el presente y anterior siglo—, con las que individualmente se ha pretendido definir de modo universal el término «*arquitectura*»²³, para barruntar acerca de ese preponderante enfoque individualista desde el que se sugieren con frecuencia algunos supuestos entendimientos en torno a las actividades relativas a los procesos de diseño y, o, de la producción de lo arquitectónico, o bien, de las manifestaciones de LO HUMANO.

Es probable que ese preponderante enfoque individualista, con el que se concibe a LO HUMANO en nuestro campo, se fomente desde los ámbitos relativos a la formación académica en diseño arquitectónico; donde son comunes los discursos que interpretan las actividades relativas a los procesos de diseño arquitectónico como una supuesta y exclusiva expresión de lo individual; y que, de modo consecuente, se le adjudica categóricamente y sin algún cuestionamiento a un supuesto «*individuo creador*»²⁴, denominado como: el arquitecto.

Esas interpretaciones, aún se promueven hoy en algunas aulas de esta Facultad de Arquitectura; como, por ejemplo, con el —aún muy expuesto y, aparentemente también, aún muy “de moda”— documento: *El gran sueño del cartero Cheval*; de autoría adjudicada al dramaturgo alemán Peter Weiss²⁵.

-
23. “Definiciones de arquitectura” (2013) *Blogspot*. En línea <<http://definicionesdearquitectura.blogspot.mx/>> [consulta: 05 de mayo de 2014]
 24. García Olvera, Héctor y Hierro Gómez, Miguel. *La producción mítica en lo arquitectónico y su relación con la enseñanza del diseño*, (Facultad de Arquitectura, DGAPA, UNAM: México, 2013), 250 p.
 25. Documento que se propone para su revisión en los Seminarios de Área: “Teoría e Historia de (la ciudad y de) la Arquitectura (Latinoamericana) Contemporánea”, que ha impartido el Dr. en Arq. Carlos González Lobo, en el campo: *Análisis, Teoría e Historia* de este Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, en los ciclos académicos anteriores a la publicación de esta tesis que aquí se expone.

El cuento, caso que a menudo se le interpreta, en este ámbito académico, como un ejemplar logro de LO HUMANO concebido exclusivamente como un supuesto individuo creador, trata sobre de la vida de Ferdinand Cheval; que, bajo la romántica idea —muy propia de los franceses— acerca del halago hacia las mujeres y, o, declaraciones de amor, el protagonista de esta historia dedicó gran parte de su vida adulta, en algún departamento al sur de Francia a finales del siglo XIX, en la edificación de un palacio para demostrar el amor que él sentía hacia su mujer, cuyos materiales de construcción, se expresa, supuestamente fueron recolectados individualmente en los senderos de los trayectos rutinarios que el oficio de cartero rural le dispuso a lo largo de su vida y experiencia.

«El [sic], casado, bien establecido en una aldea, súbito de una nación, acumula en su casa aquellos pedazos de tierra, con gran desesperación de su mujer. [...] pero, de cara al exterior quiere darle una utilidad al sueño, y escribe en la fachada que con este edificio quiere demostrar la paciencia y laboriosidad de un campesino, mirad, yo he trabajado durante decenios, un hombre solo, en este monumento.»²⁶

Así, con ciertas parcialidades del contenido de este relato que expone Weiss, acerca de la vida del cartero Cheval, para algunos es posible insinuar osadamente —en este ámbito académico— a la edificación de ese denominado palacio como una supuesta manifestación de LO HUMANO desde un enfoque exclusivamente individualista.

«Los diez mil días, las noventa y tres mil horas de este sueño se han concentrado en un único instante, un instante que manifiesta toda la obra de una vida. Con pertinacia nunca desviada, él excava sus visiones, las surca, las ara, las eleva en paredes, las fortifica con su material de plasma, las rasca, las monda, las muele, con incansable dedicación. El juego de líneas grabadas por sus uñas, su cuchillo, su espátula, cubre las figuras por él creadas. Impresiones de su mano en la arcilla seca. Hoyos hechos por la presión de su pulgar.»²⁷

26. Weiss, Peter. “El gran sueño del cartero Cheval” en *Informes*, (Alianza-Lumen: Madrid, 1974), p. 39.

27. *Ibíd.*, p. 36.

De ser las dos anteriores enunciaciones citadas como hechos verídicos, sería posible reconocer específicamente en cuanto a su edificación, es decir, a ese acto de edificar, como algo parcialmente atribuible a un extraordinario esfuerzo físico individual; quizá por ello que con frecuencia se le retome académicamente, al relato de este *sui géneris* personaje, para ejemplificar algunas de las implicaciones de lo individual en torno a las manifestaciones de LO HUMANO; o, en nuestro caso, acerca de la supuesta producción de lo arquitectónico.

Sin embargo, hoy en día las edificaciones predominantemente se logran a partir de un esfuerzo colectivo; y resultaría conveniente reconocer, o distinguir, aquí la posibilidad de una diversidad de modos de producción de lo arquitectónico, en los que sólo algunos de estos modos, más no todos, se apoyan en un proceso de diseño arquitectónico. Por tanto, es posible que ese enfoque individualista con el que se concibe a lo humano, sea insuficiente para comprender algunas de las implicaciones en algunas manifestaciones como lo puede ser la producción de arquitectónico. Con base en lo anterior, se podría entonces considerar como conveniente tratar de complementar ese modo de concebir a LO HUMANO, también desde un enfoque colectivo, o social.

2. Una implicación al concebir a lo humano, y a sus manifestaciones, desde un enfoque antropológico: *En tanto individuo como colectivo, simultáneamente*

En el apartado anterior, se ha tratado de exponer el cómo se concibe a LO HUMANO, preponderantemente, dentro de nuestro ámbito académico y campo de conocimiento; en el que, de modo evidente —y por algún motivo que no se pretende discutir en esta tesis—, se incita hoy día a concebirlo desde un enfoque exclusivamente individualista.

Sin embargo, algunas de las implicaciones acerca de lo individual en torno a la producción de lo arquitectónico, de los procesos de diseño y acerca de la noción de HABITAR, se pueden comprender como correlativas a lo colectivo, o lo social; es decir, que es posible concebir algunas implicaciones sobre de LO HUMANO bajo una doble determinación: en tanto individuo como colectivo, simultáneamente; y es posible fundamentar este modo de concebir a LO HUMANO desde un enfoque antropológico actual.

Juan Castaingts Teillery, desde el campo de la Antropología Simbólica, advierte que un modo mayormente adecuado para comprender algunas de las implicaciones acerca de LO HUMANO es el concebir al «yo» (lo individual) incluyendo al «nosotros» (lo colectivo, o lo social); pues:

*«[...] se debe de tomar en cuenta un hecho clave que se ha destacado por los antropólogos, principalmente por Clifford Geertz, y es que el hombre es un animal incompleto. Al nacer, el hombre es el animal que requiere el proceso más largo de aprendizaje y mucho tiempo para poder valerse por sí mismo [y, citando a Geertz en: *La interpretación de las culturas*, p. 57; Castaingts reafirma que...] entre lo que nuestro cuerpo nos dice y lo que tenemos que saber para funcionar hay un vacío que debemos llenar nosotros mismos, y lo llenamos con información (o desinformación) suministrada por nuestra cultura.»²⁸*

En ese sentido, y retomando el cuento con el que se ha ejemplificado en el apartado anterior ese exclusivo y preponderante enfoque individualista con el que se tiende a concebir a LO

28. Castaingts Teillery, Juan. *Antropología simbólica y neurociencia*, (UAM-I: México, 2011), p. 191.

HUMANO dentro de nuestro ámbito académico; aunque se insista en la actual interpretación obtusa de la narración expuesta sobre del cartero Cheval como una supuesta manifestación exclusiva de lo individual, dentro de ese relato que nos expone Peter Weiss, también se expresan algunas de las implicaciones de lo colectivo que influyeron tanto en el propio cartero, así como también, en la edificación de ese denominado como palacio.

«Su genio consiste en haber dejado que el mundo entro, con todas sus apariencias formales, ascendiera dentro de él, ante él, a su alrededor.»²⁹

De lo anterior, es posible inferir que lo que Weiss refiere con ello, es el reconocimiento de que, aunque por un lado posiblemente la edificación se logró a partir de un esfuerzo físico individual; por otro, en ello influyó la apariencia física formal de otras manifestaciones culturales, bajo el entendido de las posibles implicaciones de LO HUMANO, como colectivo, en lo individual. Y ese reconocimiento se hace evidente desde el énfasis que hace el dramaturgo alemán, en torno al cartero Cheval, en su rol social.

«El [sic], un hombre que cumple escrupulosamente su oficio, que es un importante lazo de unión entre las personas y que lleva las cartas de unas a otras, se agachaba a cada momento en su camino, para guardarse en la bolsa de cuero pedazos de tierra.»³⁰

Es así, o sea, a partir de su rol social como cartero rural, como podríamos sugerir que Ferdinand Cheval posiblemente retomó, de modo fundamental, un indeterminado número de referencias formales, tanto de otras edificaciones, como de seres naturales y, o, fantásticos, animados e inanimados, para reproducirlos en lo que se le ha adjudicado como la obra de su vida; edificación que entonces también podría entenderse como una especie de collage de diversas referencias formales que fue adquiriendo con su percepción de las apariencias del mundo con el que él se relacionó.

A partir de lo que expone Weiss, también es posible inferir que Ferdinand Cheval, que llevaba cartas de un lugar a otro, posiblemente retomara algunas referencias formales de los

29. Weiss, *op.citi.*, p. 44.

30. *Ibíd.*, p. 38 y 39.

diversos documentos que trasladó; como pudieron ser algunas cartas redactadas o escritos, pero también como pudieron ser algunos periódicos y, o, postales y, o, fotografías; es decir, documentos de cierto contenido gráfico.

«La realidad de una persona captada en su formación. Todo imbricado, enredado, sobrecargado con impresiones del mundo diurno. Imágenes robadas a cadáveres de viejos periódicos, sacadas de la arquitectura oriental, templos indios y balineses, de esculturas precolombinas, de la jungla africana.»³¹

Por tanto, a partir de lo que expresa parcialmente Weiss en ese cuento, y en sinonimia con lo advertido —en esta tesis— directamente por Castaingts e indirectamente por Geertz, ambos desde el campo de lo antropológico; podríamos sugerir que, aunque es posible comprender la edificación de ese palacio, por un lado, como exclusivo de un esfuerzo físico individual, también es posible entender, por otro lado, a lo formal de ello como algo que se (re)produjo a partir de lo colectivo; pues probablemente, el cartero Cheval, contó con un acervo cultural que se forjó a partir de su experiencia en el mundo y, en gran medida, como cartero rural expuesto a múltiples y diversas referencias formales.

«La persistencia en dibujar y tejer las imágenes de ese sueño que él sueña mana de fuentes soterradas muy por debajo de su ser individual. [...]. Todavía se oye el murmullo de la fuerza onírica entre estos muros de piedra, fríos y tumefactos y desconchados, y es un murmullo en todas las lenguas, egipcio, babilonio, indio, provenzal, y muchos que luego entraron aquí dejaron algo de sus voces, [...].»³²

En este sentido, y referido a lo arquitectónico, o también, a las manifestaciones de LO HUMANO en general, podríamos sugerir entonces que, posiblemente, las implicaciones de lo colectivo en las manifestaciones culturales de LO HUMANO, no se limitan a la participación social en el acto de edificar algo colectivamente; sino que independientemente de que se

31. *Ibíd.*, p. 34.

32. *Ibíd.*, p. 36.

trate de un individuo (como podría ser el extraordinario caso del cartero Cheval) o de un colectivo (como podría ser el ordinario caso de la mayoría de las edificaciones actuales), es posible que existan implicaciones socio-culturales que precedan al acto (el edificar) y que se relacionen, quizá, tanto con lo que motiva el propio acto, como con el modo en el que se realiza, así como con sus específicas referencias formales.

«Al recorrer el edificio se da siempre con motivos en los que su fantasía encontró alimento, motivos que ha incorporado a las paredes y que producen el efecto de temas paralelos, las columnas ante las tumbas de los faraones, las torres-arcos de babilonia, las mezquitas del islam, los templos hindúes, las pirámides de los incas, los palacios de las mil y una noches, las fortalezas de Argel, los jarrones y unas prehistóricos, los castillos medievales, los reptiles antidiluvianos, los animales exóticos, las frutas tropicales, los dioses paganos y los grupos de profetas y evangelistas, y los peregrinos al Santo sepulcro, y la gruta de grial, y los laberintos y las catacumbas, todo está preservado y elaborado en el edificio de su alma.»³³

Si aceptamos así que toda manifestación cultural de LO HUMANO tiene implicaciones tanto de lo individual como de lo colectivo, o de lo social, simultáneamente, en el sentido de que guarda cierta relación referencial con otras diversas (re)producciones que le precedan³⁴, sería entonces congruente tratar de aproximarnos al entendimiento de LO HUMANO desde un enfoque colectivo; es decir, LO HUMANO en una doble determinación: tanto individuo como colectivo, simultáneamente.

Y, como es posible que dentro de las ciencias de LO HUMANO se comparta un modo de concebirlo desde un enfoque colectivo o social, derivar a una revisión sobre de ello, desde algunas de estas ciencias, pudiera considerarse como conveniente.

33. *Ibíd.*, p. 45.

34. Inclusive, esta condición de entender *lo producido* como: LO REPRODUCIDO, puede apreciarse NO únicamente dentro de nuestro campo de estudio. Un ejemplo de ello, que cubre este entendimiento principalmente en diversos ámbitos culturales populares norteamericanos, y algunas de sus implicaciones, es la serie de cuatro videos titulada: *Everything is a remix*, de autoría adjudicada a Kirby Ferguson. En línea <<http://everythingisaremix.info/watch-the-series/>> [consulta: Mayo 2014]

3. Algunas implicaciones al concebir a lo humano, y a sus manifestaciones, desde un enfoque bio-arqueológico: *En tanto especie en evolución (biológica y cultural) con facultades de anticipar y de comunicar*

Como se ha revisado ya en los apartados anteriores de éste capítulo, es posible considerar como exiguo el modo en el que se concibe a LO HUMANO dentro del campo del diseño arquitectónico; por lo que se extiende esta revisión, acerca de ello, a otros campos. El conocimiento que se tiene actualmente acerca de LO HUMANO es sumamente abundante debido a las profusas ciencias que lo han estudiado parcialmente, durante siglos, desde diversos enfoques particulares. Así, las Ciencias Políticas y Económicas, la Lingüística, la Sociología, la Psicología, la Antropología, la Biología humana o la Historia —sólo por mencionar algunas ciencias de LO HUMANO—, han aportado un conocimiento muy diverso y extenso acerca de ello; aunque la mayoría las investigaciones y estudios vigentes entre esas ciencias, en sus respectivos ámbitos académicos, indican que la tendencia actual es la pretensión de lograr un complementario conocimiento interdisciplinario de ello.

Pero fue la década de los años cincuenta, del siglo XIX, lo que se puede considerar como un momento trascendental en torno a las ciencias de LO HUMANO. Por un lado, en ese momento, Charles Darwin publicó una propuesta acerca del cómo posiblemente se han originado y desarrollado los seres vivos en este planeta; un planteamiento evolucionista que coadyuvó al surgimiento de la moderna Biología³⁵ y que se ha aplicado, desde entonces, tanto en las ciencias de la vida así como, también, en las ciencias de LO HUMANO. Por otro lado, esa propuesta darwiniana fue formidablemente congruente, en torno a LO HUMANO, con el anterior descubrimiento contemporáneo de restos de Neandertal, que fueron reconocidos por primera vez en la historia como elementos correspondientes a la especie humana³⁶ (los homínidos), en el año 1856; y que posiblemente, desde el campo de lo arqueológico, dicho planteamiento evolucionista constantemente se ha ratificado para LO HUMANO con ciertos hallazgos posteriores, como con los restos de Cro-Magnon (1868), los de *Homo erectus* (1894) y los del *Australopithecus africanus* (1924).

35 Del prólogo de Joaquín Fernández Pérez, en Darwin, Charles. *Origen de las especies*, (Akal: Madrid, 1985), p. ii.

36. Fullola i Pericot, Josep M. y Jordi Nadal Lorenzo. *Introducción a la prehistoria*. (Editorial UOC: Barcelona, 2005), p. 21.

Poco más de cien años después del descubrimiento de mencionados restos de Neandertal, se exhumaron los restos de *Homo habilis*; un hallazgo que se le reconoce al arqueólogo, antropólogo y paleontólogo Louis Leakey³⁷, entre 1959 y 1960. Y que, con base en esos y otros descubrimientos, estudios e investigaciones, en décadas posteriores, es con lo que se ha especulado en esas ciencias acerca del posible origen y evolución de nuestra especie.

Aunque aún se discute en nuestros días, se le ha atribuido a *Homo habilis* como el presunto primer género de la especie humana, que se especula pululaba hace unos 2.5 millones de años³⁸ y, tras un proceso evolutivo de especie, deviene un confuso número de otros géneros, —sólo por mencionar un par más— como *Homo ergaster* u *Homo heidelbergensis*; todos esos considerados hoy como extintos, menos *Homo sapiens*, término con el que se le ha denominado a nuestra actual especie y género dentro de esas ciencias.

En cuanto a lo fisiológico, un atributo que se puede considerar como la causa inicial de una serie de transformaciones que caracterizan a la especie humana —como el comportamiento tecnológico (instrumental), hábitos alimentarios y aumento de la inteligencia, entre otros— fue un cambio en el sistema de locomoción, la bipedestación; un cambio al que se le ha fundamentado en teorías como la denominada «*East Side Story*»³⁹.

Pero más allá de los atributos físicos, otros aspectos con los que también se le ha tratado de clasificar a LO HUMANO, en cuanto a especie y género, son algunas posibles constantes evolutivas relativas a ciertas implicaciones en torno a sus manifestaciones. Y, aunque algunas de estas se presentan tanto en manifestaciones atribuidas a *Homo habilis* como en las atribuidas a otros géneros, se especula que:

«Lo que verdaderamente caracterizará a *Homo sapiens*, y que seguramente explica su triunfo evolutivo respecto de las demás especies de homínidos, es un cambio de comportamiento que se suele relacionar con determinados aspectos simbólicos [...].»⁴⁰

37. *Ibíd.*, p. 64.

38. *Ibíd.*, p. 65.

39. *Ibíd.*, p. 53-55.

40. *Ibíd.*, p. 89.

Sin embargo, se tiene que aclarar que la pretensión de esta tesis no es la de identificar las posibles diferencias entre las manifestaciones que se le atribuyen a un género o a otro; sino la de tratar de identificar algunas de sus posibles implicaciones compartidas como constantes evolutivas en LO HUMANO, en tanto especie, que se puedan relacionar de algún modo tanto con el campo del diseño arquitectónico así como con nuestro objeto de conocimiento.

Para ello, entonces, se continúa en este apartado con una revisión de cierto conocimiento aportado fundamentalmente por la Arqueología; ciencia que se nos sugiere como el estudio de lo que ahí denominan como «yacimientos arqueológicos»⁴¹; es decir, el estudio de la situación de los elementos producidos por el impacto de extintas comunidades humanas en interacción con su medio circundante —que no sólo refiere al espacio físico, sino también los seres vivos que lo ocupan, de otras especies o de la misma—.

Se han descubierto ciertos elementos que han permitido a algunos investigadores plantear la presencia de algunos comportamientos de tipo simbólico desde ciertas manifestaciones atribuidas a individuos posiblemente antecesores a nuestro género *sapiens*. Un caso puede ser el yacimiento de la Sima de los Huesos en la sierra de Atapuerca, en la provincia de Burgos en España. Una manifestación que se le atribuye a LO HUMANO, hace unos 300.000 años, que se le ha interpretado como resultado de algún acto funerario ritualizado⁴². Lo particular de ese caso, es la abundante cantidad de restos humanos en una sola cueva, con profundidad vertical aproximada de 13 metros, miles de huesos que corresponden a unos 30 individuos de ambos sexos y de diversas edades, probablemente de *Homo heidelbergensis*; por lo que se ha sido posible la interpretación de esa cueva como una fosa común.

Si se toma como adecuada esa interpretación de la denominada Sima de los Huesos, esta es, la posibilidad de ocupar como fosa común una cueva de considerable profundidad, podría implicar que los individuos que la destinaron para realizar ahí sus actos funerarios tuvieron, de cierto modo, la facultad de anticipar esos actos en ese lugar. Es decir, que el hecho de dar sepulcro a difuntos de un grupo de individuos, en un lugar determinado, podría no ser un acto involuntario; sino que podría considerarse como una manifestación premeditada.

41. *Ibíd.*, p. 23.

42. *Ibíd.*, p. 78.

Otro caso relativo al comportamiento funerario en LO HUMANO, pueden ser los enterramientos de *Shanidar*, en el norte de Irak, datados entre hace 70.000 y 45.000 años. Un yacimiento en el que se descubrió un presunto sepulcro de un individuo atribuido a *Homo neanderthalensis*; en los que según los análisis y estudios polínicos, se especula acerca de la posibilidad de que, en el momento su enterramiento, se realizaran ofrendas florales con especies vegetales que tenían algún valor curativo⁴³.

Nuevamente, si se toma como adecuada la interpretación en torno al supuesto valor curativo de los restos polínicos estudiados en ese yacimiento, se podría implicar la posibilidad de que algunos de aquellos individuos, que presuntamente le dieron enterramiento, de cierto modo tuvieran la facultad de anticipar acerca del estado de salud de su grupo humano. Es decir, que el hecho de emplear ciertas especies vegetales, a las que se les pudo asociar algún valor curativo para tratar de atender el estado de salud del grupo, podría implicar que esos individuos —o, de menos, algunos de ellos— pudieran anticipar un estado de salud considerado como sano, al tratar de atender otro como enfermo.

Así, se podrían revisar un ilimitado número de casos, —sólo por mencionar un par más— como los yacimientos de *Teshik-Tash* (Uzbequistán) o la de *Chapelle aux Saints* (Francia)⁴⁴, relativos un posible comportamiento funerario en LO HUMANO en un período que se le ha denominado como prehistórico; manifestaciones que se le atribuyen a diversos géneros de nuestra especie, en las que sería posible interpretar la implicación de cierta facultad de anticipar. Incluso, se podría ampliar esta revisión, de la posible implicación de esa facultad, si se estudian algunos casos relativos a lo que en Arqueología se le denominan como «útiles»; es decir, herramientas presuntamente elaboradas por nuestra especie, tomando en cuenta lo que algunos han destacado al respecto, como por el biólogo francés Jean-Didier Vincent:

«El uso de la herramienta supone unas destrezas cognitivas tales como la facultad de anticipar el objeto a lograr, a menudo invisible o alejado del lugar donde se prepara el instrumento.»⁴⁵

43. *Ibíd.*, p. 85.

44. *Ibíd.*

45. Ferry, Luc y Jean-Didier Vincent. *¿Qué es el hombre?*, (Taurus, Santillana de Ediciones: Madrid, 2001), p. 173.

En relación con los denominados «útiles», para algunos investigadores, es posible considerar su elaboración y utilidad como algo primordial en torno a la pervivencia de nuestra especie:

«[...] para nosotros, sólo los humanos tienen una dependencia de los útiles tan importante que nuestra especie difícilmente sobreviviría sin la existencia de éstos, cosa que no pasa en las otras especies animales.»⁴⁶

Se recuerda que en el primer capítulo de esta tesis se ha propuesto revisar la noción de HABITAR entendida como una condición relativa a la pervivencia, o existencia, de LO HUMANO; y, aunque para el campo del diseño se pudiera considerar como relevante revisar el modo en el que esos «útiles» fueron elaborados, dedicaremos el resto de este apartado a la revisión de un posible sentido y resultado de su utilidad en ciertas manifestaciones; pues ello podría ser también relevante en cuanto al entendimiento de un sentido de los procesos de diseño.

A demás de la facultad de anticipar; otro aspecto en torno al posible comportamiento de tipo simbólico —quizá como complementario al anteriormente tratado en este apartado—, que se puede implicar en algunas manifestaciones atribuidas a LO HUMANO, podría ser la facultar de comunicar. Un aspecto que absurdamente se le podría atribuir a un solo individuo sin contemplar la probable implicación de lo colectivo, o social; pues ahora, y nuevamente desde el campo de lo biológico, Vincent refiere al respecto que:

«El hombre no aprende a hablar verdaderamente, como tampoco aprenden a volar los pájaros. Sus genes vierten este saber en su cerebro y es el congénere quien le muestra ese tesoro.»⁴⁷

Esa posible implicación de lo colectivo, o de lo social, sobre de lo individual, que aquí se le ha relacionado con la facultar de comunicar, pudiera ser similar a las implicaciones que ya se han revisado acerca de la producción de lo arquitectónico; lo que se ejemplificó y revisó, en el apartado anterior, con un análisis del relato del cartero Cheval desde un sucinto enfoque antropológico. Sin embargo, con la intención de complementar aún más, se continúa con lo referente a la facultar de comunicar bajo el enfoque bio-arqueológico de este apartado.

46. Fullola; Nadal. *op.cti.*, p. 68.

47. Vincent, *op.cti.*, p. 185.

Algunos otros elementos descubiertos que han permitido a investigadores plantear también la presencia de algunos comportamientos de tipo simbólico, en ciertas manifestaciones atribuidas a LO HUMANO, pueden ser aquellas a las que se les ha relacionado con un posible devenir parcial del arte, las pinturas rupestres.

Un caso particular, podrían ser las expresiones gráficas en la denominada cueva de Altamira, halladas en 1879 en la comunidad autónoma de Cantabria, en España. En Arqueología, se sugiere como incierto conocer el significado de esas manifestaciones, pues se expresa que hace falta información y, o, evidencia, con las que se puedan contextualizar; aunque se le ha intentado hacer una aproximación a sus posibles significados mediante la etnografía.

En ese sentido, lo primero que se nos comenta al respecto es que posiblemente no tuvieron un único sentido o única funcionalidad, lo que algunos antropólogos llaman «multiplicidad de aproximaciones»⁴⁸. Sin embargo, se nos sugiere que evidentemente las representaciones artísticas están directamente relacionadas con el mundo de la religión y de las mentalidades.

Una descripción generalizada, acerca del contenido de esas ancestrales manifestaciones de expresión gráfica, indica que actualmente se les entiende, en ese campo, como:

«[...] de temática figurativa, se caracteriza por figuras de pequeño tamaño, [...]; contienen representaciones humanas y de animales, muy estilizadas pero con detalles muy precisos como tocados o perneras; hay también una gran sensación de movimiento en escenas de caza, luchas entre grupos, recolección de miel y productos vegetales, etc. Es un arte exclusivamente pictórico —en pocos casos hay grabados atribuibles—, en el que se utilizan pigmentos negros y, principalmente, rojizos, que se pueden superponer en diferentes escenas o figuras pero que no se combinan en una misma representación si no se trata de repintarlos; esto convierte en monocromos cada uno de los conjuntos pictóricos.»⁴⁹

48. Fullola; Nadal. *op.cti.*, p. 102-103.

49. *Ibíd.*, p. 161.

En cuanto a un análisis comparativo entre esos contenidos descritos y otras evidencias, tanto de «útiles» así como restos de otras especies animales, llama la atención y se comenta que:

«Generalmente se dibujan animales, que son las representaciones más resistas, y concretamente grandes herbívoros: bisontes, caballos, ciervos, renos, mamuts, etc. No parece existir una relación directa entre los animales más frecuentes cazados y los animales más representados. [...] La figura humana está menos representada en el arte parietal y nunca presenta el realismo de las figuras animales.»⁵⁰

A partir de la primera mitad del siglo XX, esa posible incongruencia entre los animales más frecuentemente cazados y los animales más representados, posiblemente llevó a algunos investigadores, —sólo por mencionar a una tercia— como a H. Breuli o, recientemente, a J.D. Lewis-Williams y J. Clottes, a descartar la posibilidad de tratarse de representaciones de hechos pasados o presentes de su momento; y se ha especulado acerca de la posibilidad de relacionarlos con actos propiciatorios de magia simpática⁵¹, o bien, con rituales chamánicos.

Sin embargo, también se comenta la posibilidad de que esas manifestaciones de expresión gráfica, pudiera tener sus orígenes entre los últimos grupos de cazadores de la península ibérica⁵²; posiblemente en un momento anterior a cuando algunos de esos grupos humanos —por supuesto, no todos— cambiaran radicalmente sus estrategias económicas de subsistencia, en el se especula que por primera vez el linaje humano produciría sus recursos alimentarios apoyado en dos actividades aún vigentes hoy día: la agricultura y la ganadería⁵³.

Como se ha comentado ya en párrafos anteriores, puede ser incierto lo que pudieran tratar de referir esas denominadas pinturas rupestres; sin embargo, aquí se tratará de especular un tanto al respecto en un intento por contribuir con esa «multiplicidad de aproximaciones», con base en lo que se ha revisado en este apartado y capítulo, que quizá pudiera relacionársele con un posible sentido de las actuales actividades relativas a los procesos de diseño.

50. *Ibíd.*, p. 100.

51. Entendidos como una “posesión” y, o, una “caza simbólica”, en *Ibíd.*, p. 104-105.

52. *Ibíd.*, p. 117.

53. *Ibíd.*, p. 124.

Si se toma en consideración que un posible origen de las pinturas rupestres pudiera ser entre los últimos grupos de cazadores humanos, tratemos por un momento de concebir algunas posibles implicaciones en torno a esa circunstancia. La situación de que un ancestral grupo humano al cazar, por ejemplo, un mamut, podría exigir de cierto modo una estrategia para tratar de coordinar y organizar los actos de depredación de ese hipotético grupo.

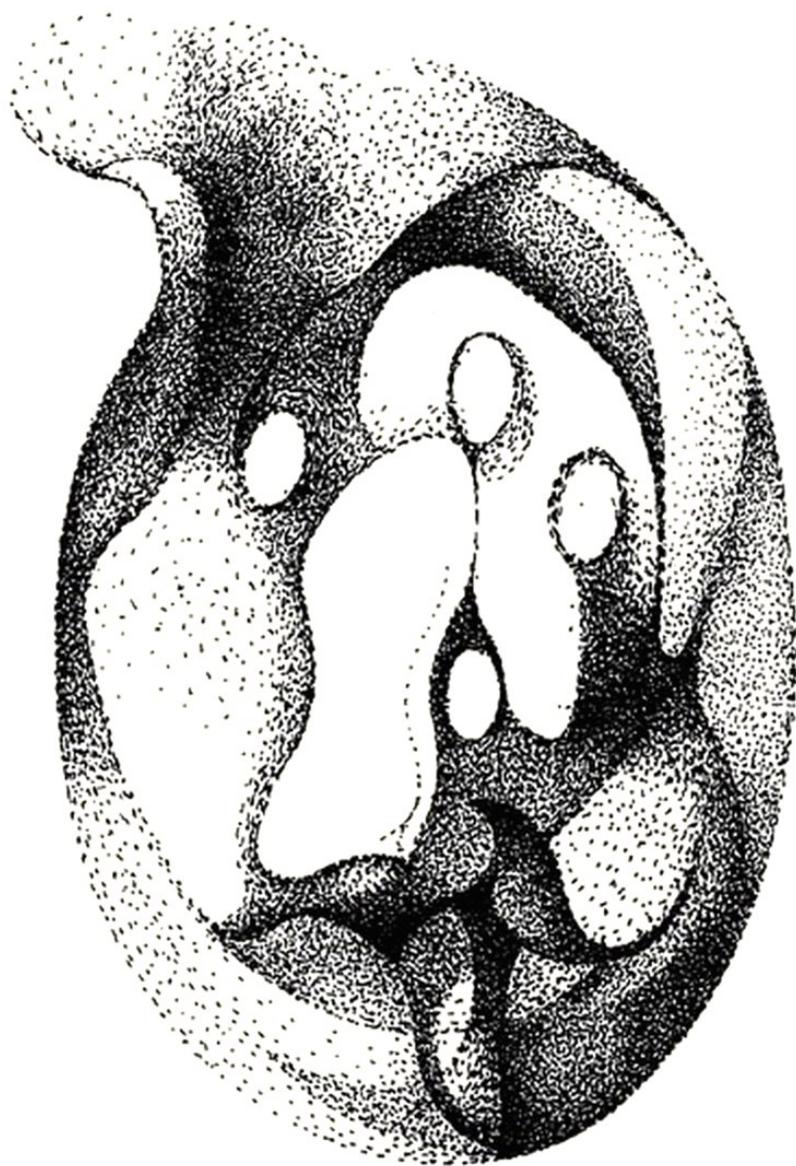
Si se permite esa posibilidad, dos facultades podrían ser decisivas para su cometido: la de anticipar —que ya se ha revisado en este apartado en algunas de sus manifestaciones— y la de comunicar. El hecho de que a la fecha no se conozca algún registro de un lenguaje escrito por parte de aquellos ancestrales grupos humanos, no implica que no fueran capaces de comunicarse; por el contrario, la organización que posiblemente les haya permitido lograr la cacería de ciertas especie animales, pudiera indicar que de algún modo se comunicaran.

En este sentido, algunas pinturas rupestres podrían tratarse también, entonces, de un medio de comunicación; una expresión gráfica que permitiera la comunicación entre ese hipotético grupo humano en un intento por anticipar, coordinar y organizar sus actos depredadores. Ello quizá podría explicar el por qué se puede percibir en esas manifestaciones una sensación de movimiento, la superposición de diferentes escenas y la distinta pigmentación utilizada, lo esquemático en las representaciones humanas, o el realismo en las figuras animales; y, acerca de la escasa coincidencia entre los animales cazados y los representados, pudiera tratarse de que la especie animal expresada gráficamente sólo representara el objetivo en turno a cazar, indistintamente si coincidiera o no con la realidad.

La comunicación en modalidad de expresión gráfica y la facultad de anticipar, en LO HUMANO, es habitual en nuestros días; sobre todo, en aquellas actividades que implican coordinación u organización de un grupo humano, como se puede evidenciar en algunos deportes. En el campo del diseño arquitectónico, la expresión gráfica es fundamental así como la facultad de anticipar. Sin embargo, como ya se ha revisado en el primer capítulo de esta tesis; aunque popularmente se crea que lo que se pretende anticipar en los procesos de diseño es el modo de HABITAR, entendido como una acción; quizá pudiera ser un poco más congruente concebir que lo que se pretende anticipar, con esos procesos, es el modo en el que es posible producir una parcialidad de lo arquitectónico, posiblemente aquello relativo a lo edificable.

// Apostillas finales de Capítulo II

En este capítulo intermedio, se ha tratado de extender una revisión acerca de LO HUMANO en otras ciencias como un complemento al modo en el que se tiende a concebirlo en nuestro campo. Es muy probable —y deseable— que algunas de estas revisiones puedan generar cuestionamientos interesantes al respecto; en este breve apartado, se tratarán de plantear algunos de éstos, así como de ciertas aclaraciones. En cuanto a un posible sentido de los procesos de diseño, con lo que se le dio cierre a este capítulo, se ha decidido desarrollarlo en un tercero, con la intención de separarlo y no confundir al lector. El hecho de relacionar las pinturas rupestres, como un hipotético medio para anticipar y comunicar una situación de cacería, con algunas actividades relativas a estos procesos, no debe interpretarse como un equivalente; esto es, con ello, no se ha pretendido referir que las pinturas rupestres sean entendidas como un ancestral proceso de diseño, sino que se ha tratado de destacar que ambas actividades se pudieran considerar como una manifestación de estas dos facultades mencionadas. Estas facultades también podrían considerarse como no exclusivas de LO HUMANO; pues algunos estudios sobre ciertas especies animales sugieren que éstas —y otras facultades— pueden ser compartidas con otras especies; aunque posiblemente se manifiesten en modos diversos. Algunos autores, como Luc Ferry y Jean-Didier Vincent en *¿Qué es el hombre?*, insisten en establecer diferencias entre el ser humano y las demás especies animales, pero se debe comentar aquí que esa discusión no se involucra con la pretensión de esta tesis, por lo que fue intencionalmente evadida. En nuestro campo —aunque no categóricamente, y muy arraigado en esta academia— es evidente la tendencia a concebir ingenuamente las manifestaciones de lo humano, o bien, a lo arquitectónico, como resultado de los actos de un solo individuo: el arquitecto; pero si se analiza más a fondo el modo en el que se produce lo edificable, es posible caer en cuenta que se trata de una manifestación con implicaciones colectivas en no menos de dos planos. En uno físico material, las edificaciones se logran de modo predominante en una labor colectiva; son muchos los individuos que intervienen en su producción, lo que implica cierta organización y coordinación por parte de quienes se involucran. Y, aunque algunas edificaciones se podrían lograr con el esfuerzo físico de un solo individuo, eso no excluye las implicaciones de lo colectivo en un plano cognoscitivo.



v. p. '97-98 (Dcc. 31 - Jan 1st)

«Más allá de toda determinación funcional, económica y tecnológica, el proyectar es una actividad eminentemente antropológica en tanto que el ser humano, con la totalidad de su experiencia sensible, se manifiesta como un ser proyectual.»

— Guy Bonsiepe.⁵⁴

Ilustración, en página anterior, elaborada por Yoko Ono

ACORN: WATCH PIECE IV

En línea <<http://instagram.com/100acorns>> [consulta: 05 de mayo de 2014]

54. Citado por César González Ochoa, en *El significado del diseño y la construcción del entorno*, (Diseño: México, 2007), p. 41.

Capítulo III

Acerca de los procesos de diseño arquitectónico...

Proposiciones en torno a su entendimiento en relación con lo colectivo y el habitar

En el capítulo anterior, se han tratado de presentar algunas aproximaciones acerca de cómo es posible concebir a LO HUMANO desde un enfoque colectivo con base en ciertos aspectos bio-arqueológicos. Aproximaciones que no sólo se han pretendido como un complemento para tratar de ampliar ese exclusivo enfoque individualista con el que se tiende a concebir, hoy en día, a LO HUMANO en nuestro campo; sino que su contenido también se ha expuesto como un puente para tratar de vincular el primer capítulo de esta tesis con éste último. De modo tal que este Capítulo III se ocupa en exponer, en un primer apartado, una propuesta acerca de una posible comprensión en torno a las actividades relativas a los procesos de DISEÑO ARQUITECTÓNICO en relación con lo colectivo; esto es, como un proceso auxiliar con el que es posible pretender anticipar y comunicar algunas parcialidades relativas a la producción de lo arquitectónico, que posiblemente deriva y se limita por nuestra facultad cognoscitiva acotada en tanto especie. En cuanto a nuestro objeto de conocimiento, o sea, acerca de la noción de HABITAR dentro de nuestro campo; se propone, en un segundo y último apartado, la posibilidad de comprenderlo como una condición ligada a la existencia de LO HUMANO que probablemente se manifiesta de modo parcial en lo arquitectónico, pero que es posible considerar estas manifestaciones como extensas y complejas. Por tanto, un posible entendimiento acerca de la relación entre la noción de HABITAR y nuestro campo, podría ser ya no como una finalidad, sino como una condición que se manifiesta en las actividades de LO HUMANO, las que se podrían considerar como supuestos para el DISEÑO.

1. El diseño arquitectónico y lo colectivo: *Proposición de su entendimiento como un proceso auxiliar para tratar de anticipar y comunicar propuestas acerca de una parcialidad en la producción de lo arquitectónico*

Como ya se ha comentado en varias ocasiones, la pretensión inicial de esta tesis es la tratar de aproximar una comprensión acerca de la posible relación entre la noción de HABITAR y el DISEÑO ARQUITECTÓNICO; pretensión que no podría desarrollarse de modo breve o conciso, pues en la comprensión de esa relación se implica y, o, se concatena con, el entendimiento que se tiene en torno a estas dos nociones.

Así, en el primer capítulo de esta tesis, se trató de principio aproximar cómo es que se entiende actualmente —y quizá de modo predominante— esta relación en nuestro ámbito académico y campo; en donde se identificó que el HABITAR frecuentemente es entendido como una supuesta finalidad de los procesos de DISEÑO ARQUITECTÓNICO. Y para constatar la posible (in)congruencia de ese entendimiento, ha sido imperativo ampliar esa revisión hacia el cómo es entendida la noción de HABITAR en tanto fenómeno.

Tras una revisión al respecto, aparentemente nuestro objeto de conocimiento es entendido, en nuestro campo, paralelamente como una acción y como una condición; lo que implica un entendimiento turbado acerca de la noción de HABITAR y, ello, podría constituir así una de las elementales dificultades en torno a su entendimiento. Sin embargo, que a la noción en cuestión se le pueda considerar como una acción, o como una condición, posiblemente depende del modo en el que LO HUMANO es concebido; esto es, si se concibe en tanto individuo, puede implicar que el HABITAR se entienda como un acto realizable y, si se concibe en tanto colectivo, implicaría que se entienda como una condición inherente a su existencia.

Por lo que se decidió, ya para un segundo capítulo, continuar esa revisión acerca del cómo es que se concibe —quizá de modo preponderante— a LO HUMANO dentro del campo del DISEÑO ARQUITECTÓNICO; revisión con la que fue posible identificar que, en nuestro ámbito académico y campo, LO HUMANO tiende a concebirse desde un enfoque exclusivamente individualista. Sin embargo, desde un enfoque correspondiente a las ciencias de LO HUMANO, como puede ser el campo de lo antropológico, se nos advierte concebirlo en tanto individuo

como en colectivo, de modo simultáneo, para comprender algunas de sus implicaciones. Por lo que se amplió esa revisión para tratar de complementar ese modo en el que se concibe a LO HUMANO en este campo y, así, aproximar un posible entendimiento de su relación con nuestro objeto de conocimiento.

Se continuó con una revisión acerca de LO HUMANO, y de sus manifestaciones, desde un enfoque bio-arqueológico; y, con base en cierto conocimiento aportado por esas ciencias, fue posible identificar dos facultades en ello que posiblemente se manifiestan en algunas de sus producciones como constantes evolutivas de especie: la de anticipar y la de comunicar.

Es posible que estas dos facultades en LO HUMANO se manifiestan, hoy en día, en nuestros actos cotidianos. Tratamos de anticipar nuestras actividades diarias y posibles futuras, que se evidencia, por ejemplo, con el uso de agendas y calendarios; así como de comunicarnos, por medio de una diversidad de medios dependiendo del contenido de lo que se expresa. En ese sentido, la comunicación se puede entender como una actividad colectiva y, es posible que por ello, se han desarrollado algunos medios con los que se pretende lograrlo.

A nuestro campo —y a otros— se le ha relacionado con la producción de lo arquitectónico, una manifestación difícil de comprender si se considera la posibilidad de que presenta constantes intervenciones sujetas a las actividades humanas realizadas en ellas. Y, aunque parece que se tiene un entendimiento claro acerca de lo que es posible considerar como arquitectónico, sus límites aún se discuten dentro de nuestro ámbito académico y campo. Por lo que es conveniente precisar que, para el resto de este capítulo, se referirá a lo arquitectónico sólo como aquello relativo a lo edificable en nuestro entorno, indistintamente si se ha producido con base en un proceso de DISEÑO o sin ello.

Es posible considerar a lo arquitectónico, o bien, a lo edificable, como manifestaciones de producción colectiva debido al gran número de individuos que se involucran en ello. Y, aunque la gran mayoría de estas manifestaciones se producen sin un proceso de DISEÑO, posiblemente se logran con base en alguna comunicación que pudiera tratar de organizar el modo en el que estas se producen. Sin embargo, debido a que nuestro campo es el del

DISEÑO ARQUITECTÓNICO, nos limitaremos a proponer un posible entendimiento acerca de las actividades relativas a estos procesos.

Dado que la producción de lo arquitectónico, o bien, lo edificable, se puede considerar como una manifestación de producción colectiva; pudiera ser congruente sugerir que, para que ello se logre de un modo preciso, se requiera de un medio para comunicar acerca de lo que consiste; y un medio en el que eso se posibilita apoyándose en nuestro campo, hoy en día, es con base en la expresión gráfica; a lo que comúnmente se le denominan como planos, o bien, el proyecto arquitectónico.

En ese sentido, el proyecto arquitectónico entendido como el material con el que se pretende expresar gráficamente lo que se edifica, podría fungir como un medio de comunicación con el que se le indica al grupo de individuos involucrado lo que se ha de hacer. Y eso, lo que se ha de hacer, podría ser en donde se manifiesta la facultad de anticipar en LO HUMANO en relación con los procesos de DISEÑO.

La producción de lo arquitectónico, o bien, lo edificable, exige un gran esfuerzo colectivo, y por ello podría ser conveniente tratar de anticipar algunas de sus implicaciones. Esto, en suma con la deseable comunicación entre individuos involucrados en su producción, podría constituir uno de los sentidos del por qué se somete la producción de estas manifestaciones de LO HUMANO a un proceso de DISEÑO.

En ese sentido, el resultado de los procesos de DISEÑO ARQUITECTÓNICO podría no ser la edificación como aquello materializado, como tampoco su posible ocupación; sino que podría ser una propuesta con la que se pretende tanto comunicar, en modalidad de expresión gráfica, como anticipar, un modo en el que es posible producir cierta parcialidad de lo arquitectónico, posiblemente aquello relativo a lo edificable.

En nuestro campo, es común que se piense que lo que se anticipa en los procesos de DISEÑO es el modo en el que supuestamente se ha de HABITAR (entendido como acción) lo arquitectónico; pretensión que excede a los posibles atributos físicos de las edificaciones. Sin embargo, es posible que a la noción HABITAR entendida como condición se le atribuya un rol distinto, del anterior mencionado, en relación con los procesos de DISEÑO ARQUITECTÓNICO.

2. El diseño arquitectónico y el habitar: *Proposición de su entendimiento como un proceso que se basa en supuestos derivados de lo conocido*

En el apartado anterior, se ha tratado de expresar una propuesta en torno a un posible sentido de los procesos de DISEÑO ARQUITECTÓNICO en relación con lo colectivo; en el que, con base en ciertas facultades de LO HUMANO, el resultado de estos procesos pudiera concebirse como un medio con el que es posible pretender anticipar y comunicar propuestas en torno a ciertas parcialidades en la producción de lo arquitectónico.

Sin embargo, aquí se tratará de precisar, aún más, ese entendimiento en cuanto a lo que posiblemente pretenden anticipar estos procesos; pues, como se ha mencionado desde el primer capítulo de esta tesis, dentro de nuestro ámbito académico y campo, actualmente predomina un entendimiento en el que se sugiere que, supuestamente, es el modo en el que se ha de HABITAR (lo propuesto) lo que se pretende anticipar en nuestro campo. Se debe aclarar aquí que, la pretensión de esta tesis, no es la de establecer si ese entendimiento es o no veraz; sino que, por el contrario, la pretensión de lo que se expone en este documento es tratar de ampliar el modo en el que puede ser comprendido. Es decir, que más que proponer un entendimiento que sustituya a los posibles entendimientos actuales acerca del HABITAR de LO HUMANO, se ha tratado de identificar las posibles inconsistencias, o incongruencias, de su entendimiento en relación con el campo del DISEÑO ARQUITECTÓNICO; lo que podría implicar una apertura en el terreno de la investigación y una posibilidad de propuesta complementaria en torno al entendimiento de nuestro objeto de conocimiento.

En ese sentido, mientras el HABITAR sea entendido como una acción, como algo que se realiza de modo pretendido, podría ser congruente la pretensión de tratar de anticiparlo. Sin embargo, ese entendimiento pudiera ser un tanto endeble; pues, si se profundiza en su entendimiento como una acción, es posible que se tenga dificultades para expresar en que consiste el HABITAR entendido de ese modo. Por lo que las argumentaciones revisadas al respecto recurren, comúnmente, a la interpretación de nuestro objeto de conocimiento como una finalidad a partir de ciertas parcialidades de las ideas expuestas por el filósofo Martin Heidegger sin tomar en consideración algunas precisiones; como las que se ha revisado ya en el primer capítulo de esta tesis. La precisión en las ideas expuestas por Heidegger

sugieren un entendimiento de la noción de HABITAR en tanto una condición; y, en ese sentido, es cuestionable que se sugiera únicamente como una acción cuando es posible también que su comprensión sea algo mayormente complejo que eso.

Con base en eso, se ha insistido en esta tesis en la comprensión de la noción de HABITAR como una condición, así como de la posibilidad de que ello se manifieste en algunas producciones que se le atribuyen a LO HUMANO. Por lo que se abre la posibilidad de que el HABITAR sea entendido como una circunstancia que posiblemente permite y, o, ha permitido, la existencia de lo humano a pesar de su mortalidad. De este modo, la relación entre la noción de HABITAR entendida como condición y el DISEÑO ARQUITECTÓNICO se puede sugerir de un modo distinto; pues se abre la posibilidad de que estos procesos no infieran directamente en el HABITAR como acción, sino que esa relación se pudiera limitar a establecer supuestos acerca del cómo se ha manifestado el HABITAR para, así, desarrollar aquellas propuestas que se relacionen con los modos de producción de lo arquitectónico que contemplen un proceso de diseño. Si se acepta la posibilidad de comprender el DISEÑO ARQUITECTÓNICO como un proceso auxiliar para tratar de anticipar y comunicar propuestas relativas a una parcialidad en la producción de lo arquitectónico; y si también se acepta la posibilidad de comprender el HABITAR como una condición que se manifiesta en la producción de lo arquitectónico; la relación entre estas dos nociones podría ser que, lo que se anticipa en los procesos de diseño, es una propuesta acerca del cómo se ha de producir una parcialidad de lo arquitectónico con base en un supuesto conocido. Este supuesto se podría constituir a partir de las producciones conocidas en las que se ha manifestado el HABITAR de LO HUMANO. Como se ha mencionado en el segundo capítulo de esta tesis, la facultad de anticipar implica una destreza cognoscitiva; es decir, que para anticipar algo es necesario conocer acerca de ello. En ese sentido, las producciones en las que posiblemente se manifiesta el HABITAR podrían constituir un conocimiento previo acerca del cómo se ha logrado la existencia previa de LO HUMANO; por lo que esas producciones podrían considerarse entonces como evidencia del HABITAR (como condición) en las que es posible identificar los modos en lo que se ha manifestado; para proponer así, con base en lo conocido, el cómo se ha de producir una parcialidad de lo arquitectónico en donde cabría la posibilidad de que se continúe manifestando parcialmente nuestro HABITAR.

// Apostillas finales de Capítulo III

En este capítulo final, se han tratado de presentar dos propuestas con las que es posible aproximar un entendimiento de la noción de la noción de HABITAR en relación con el campo del diseño arquitectónico. En el que se ha insistido en que esta puede ser entendida como una condición *sine qua non* de la existencia de LO HUMANO a partir de una interpretación de ciertas precisiones en las ideas expuestas desde el campo de lo filosófico. Este puede ser un modo de comprenderlo que posiblemente abre el terreno para continuar investigando al respecto, pues es posible considerar ese modo de comprenderlo como extenso. Son muchos los cuestionamientos que aún podrían no permitir un entendimiento consistente al respecto; pero quizá es posible aproximarlos si se continúa con ciertos estudios exhaustivos. También se ha tratado de proponer otro entendimiento en torno a los posibles sentidos de las actividades relativas a los procesos de diseño arquitectónico; aspectos que sería posible considerarlos como de interés para cualquier investigación realizada en nuestro campo. Tratar de comprender el por qué se recurre a estos procesos puede ayudar a comprender las posibles limitantes de sus actividades, así como de lo resultante de ellos; un asunto también muy discutido y confuso dentro de nuestro campo, pues aunque algunos insistan en que lo resultante de estos procesos es lo arquitectónico materializado, también pudiera ser que ello se limite a una propuesta acerca de cómo se ha de producir una parcialidad al respecto. Algunas investigaciones tratan de abordar el entendimiento de ello a partir de un estudio de los posibles estadios en torno a la producción de lo arquitectónico, en donde estos procesos pueden auxiliar en ciertas parcialidades de su producción; y aunque se ha expresado que la producción de estas manifestaciones podría lograrse en modalidades en las que no se implican estos procesos, podría ser pertinente identificar estos modos para lograr concentrarse en el entendimiento de los que posiblemente se relacionen con nuestro campo. A partir de lo que se ha presentado en esta tesis, es posible argumentar que mientras el HABITAR sea entendido como condición, no tendría sentido tratar de anticiparlo; sino que sería mayormente congruente sugerir que es posible identificarlo a partir de los diversos modos en los que se manifiesta; esto pudiera ser, no solo en las producciones sino, también, en las implicaciones de sus actividades.

Epílogo

«El origen es la meta.»

Karl Kraus.⁵⁵

Como se comentó en el preámbulo introductor del capítulo primero; la pretensión de esta tesis no fue la de establecer un entendimiento conciso acerca de la noción de HABITAR; sino que, con base en ella, sólo se procuró una aproximación al modo en el que aparentemente es entendido, en nuestro campo, en relación con el diseño arquitectónico. Sin embargo, eso no fue motivo para limitar nuestra propuestas; por lo que se trató de aproximar un modo — quizá mayormente congruente— de comprenderlo en contraposición al entendimiento predominante. No obstante, estas revisiones más que aportar algo conciso, permitió una apertura; aún se tienen muchos cuestionamientos acerca de la noción en cuestión que podrían ser revisados con mayor profundidad en un grado mayor de estudios. Algunos de estos son:

- *¿Qué dificultades surgen al plantear la noción de habitar como una condición de existencia de lo humano?*
- *¿Qué ventajas ofrece comprender la noción de habitar como una condición lograda por la especie humana y que se ha manifestado en nuestras producciones culturales?*
- *Si los modos en los que el habitar se manifiesta se entienden como evolutivos, ¿Por qué sería pertinente plantear la posibilidad de anticipar los modos en el que ya se ha manifestado y no los modos en el que estos han de evolucionar?*
- *Si se plantea que la finalidad de la producción de lo arquitectónico pudiera no ser la de lograr el habitar, sino la de mantener vigente esa condición, ¿Qué tan congruente sería sugerir que el único modo en el que el habitar de lo humano se logra es a través de la producción de lo arquitectónico?*
- *¿Qué tan útil es en los procesos de diseño arquitectónico conocer el cómo se ha manifestado el habitar sin limitarnos únicamente a qué modos se han manifestado?*

55. Citado por Walter Benjamin, en... *op.cit.*, p. 315.

A partir de lo expuesto en esta tesis, es posible estudiar la noción de HABITAR con mayor profundidad por dos alternativas: una, aquella que lo concibe como una acción; y, en la que se ha insistido en este documento, concebida como una condición. Sin embargo, quizá sería recomendable comprender estas alternativas como incluyentes una de la otra, como posibles complementarias; lo que podría enriquecer el entendimiento actual de ello.

Desde lo antropológico, se ha expresado que se advierte concebir a LO HUMANO, y a sus manifestaciones, con implicaciones tanto individuales como colectivas; aunque en esta tesis se ha decidido insistir en la revisión de aquellas relativas a lo colectivo y desatender un tanto lo individual; pues aparentemente el enfoque colectivo es mayormente incomprendido dentro de nuestro campo de conocimiento. Quizá con más estudios acerca de las posibles implicaciones de lo individual y de lo colectivo, simultáneamente, sea posible aproximar una mayor comprensión acerca de los procesos de diseño; en el sentido de tratar de ampliar el entendimiento de los posibles límites, finalidades y, o, sentidos de sus actividades. La labor de investigación de la que deriva esta tesis, en algún momento, se abrió a otros campos distintos a los aquí tratados; como el campo de las neurociencias y la percepción en LO HUMANO, así como de lo lingüístico y la hermenéutica. Mucho conocimiento que deviene de estos campos también podría aportar mayor información y entendimiento acerca de LO HUMANO y, con ello, acerca de los procesos de diseño arquitectónico.

Un ejemplo de esto podría ser lo relativo a los límites cognoscitivos; popularmente se tiende a creer que la mente humana no tiene límites; sin embargo, algunos estudios relativos al campo de las neurociencias indican lo contrario, por lo que cabría la posibilidad de estudiar las implicaciones de esos supuestos límites cognoscitivos en relación con los procesos de diseño. Quizá por vía sea posible identificar el por qué se recurre a la expresión gráfica como un medio para comunicar y anticipar situaciones complejas, como lo puede ser la producción de lo arquitectónico, o bien, lo edificable, hoy en día.

Finalmente, también es posible profundizar en el entendimiento de las dos facultades tratadas en esta tesis. La facultad de anticipar es algo que se realiza habitualmente en nuestros actos cotidianos; sin embargo, es posible que, en relación con el diseño arquitectónico, tenga un límite el cuál se pueda comprender con mayor precisión.

En cuanto a la facultad de comunicar, es un aspecto que puede ser muy atractivo si se le relaciona con las actividades de los procesos de diseño arquitectónico, pues posiblemente consiste de un sinfín de implicaciones complejas que se podrían estudiar en distintos niveles. Sin embargo, su estudio se puede comprender como una alternativa bastante pertinente para un campo que se apoya en la expresión gráfica como su principal medio de exploración y comunicación.

Tanto los entendimientos, como los no entendimientos, que se tienen de nuestro campo de conocimiento se pueden considerar como tierra fértil para el ámbito de la investigación; aún existen muchos aspectos en los que su exploración ha sido escasa por lo que se posibilitan un sinfín de investigaciones con las que se procure aproximar a su comprensión.

Apoyo documental y referencias

Plan de estudios '99. Licenciatura de Arquitectura. Facultad de Arquitectura, UNAM: México, 1998.

Benjamin, Walter. "Sobre el concepto de historia", en *Obras, libro I / vol.2.* Abada: Madrid, 2012.

Castaingts Teillery, Juan. *Antropología simbólica y neurociencia*, UAM-I: México, 2011.

Coromines, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos: Madrid, 2008.

Chaves, Norberto. *El diseño Invisible*, Paidós: Buenos Aires, 2005.

De la Torre Sáinz, Ignacio. *La arqueología de los orígenes humanos en África*, Akal: Madrid, 2008.

Doberti, Roberto y Rafael Iglesia. "Teoría del habitar" (Cátedra), FADU-UBA: Buenos Aires, 2011.

Ferry, Luc y Jean-Didier Vincent. *¿Qué es el hombre?*, Taurus, Santillana de Ediciones: Madrid, 2001.

Fullola i Pericot, Josep M. y Jordi Nadal Lorenzo. *Introducción a la prehistoria.* Editorial UOC: Barcelona, 2005.

García Olvera, Héctor y Miguel Hierro Gómez. *La producción mítica en lo arquitectónico y su relación con la enseñanza del diseño*, Facultad de Arquitectura, DGAPA, UNAM: México, 2013.

Gómez de Silva, Guido. *Breve diccionario etimológico de la lengua española.* FCE: México, 1998.

González Ochoa, César. *El significado del diseño y la construcción del entorno*, Designio: México, 2007.

Heidegger, Martin. *Construir, Habitar, Pensar*, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República: Uruguay, 19??. En línea: <<http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar.pdf>> [consulta: 09 de abril de 2014]

Iglesia, Rafael. *Habitar, Diseñar*, Ediciones de la U: Bogotá, 2011.

—. *Pensar el habitar*. FADU-Universidad de Buenos Aires, Escuela de Posgrado: Buenos Aires, 1992.

Magallanes, Alejandro. *Pasado en limpio*. Ediciones Acapulco: México, 2012.

Saldarriaga Roa, Alberto. *Pensar la arquitectura*, Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano: Bogotá, 2010.

—. *Habitabilidad*, Escala: Bogotá, 1981.

Sarquis, Jorge - Compilador. *Arquitectura y modos de habitar*, Ediciones de la U: Bogotá, 2011.

Weiss, Peter. “El gran sueño del cartero Cheval” en *Informes*, Alianza-Lumen: Madrid, 1974.

WOOD, Bernard. “Origin and evolution of the genus Homo”, The George Washington University: Washington, D.C., 1992. En línea: <http://www.gwu.edu/~hogwash/BW_PDFs/RP079.pdf> [consulta: 09 de abril de 2014]

